



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Entendiendo la sociedad chilena y latinoamericana a través de un
análisis cultural. Siglos XIX y XX

Análisis de discurso en la formación de identidades barristas: un acercamiento a “Los Ilegales de la GB” entre 2011-2020

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Matías Torres Campos

Profesora guía: María Elisa Fernández Navarro

Santiago de Chile
2023

A mí
A mi mamá Yeny, a mi papá Francisco, a mi hermano Franco
A mi compañera Paz
A mi familia
Por su *empuje y coraje*
Gracias totales

Agradecimientos:
A mis amigos, por resolver mis dudas e inquietudes.
A mi profesora, por impulsar el trabajo de un tema complicado.
A los entrevistados, por su tiempo y buena voluntad.
A Colo-Colo, por mantenerme despejado los fines de semana, y por hacerme sufrir
cuando menos lo necesitaba.

Índice

1. Introducción.....	1
1.1 Marco teórico	3
1.2 Metodología.....	7
1.2.1 Fuentes.....	7
1.3 Estado de la cuestión.....	8
1.4 Relevancia histórica	10
2. Conceptualización y contexto histórico	10
2.1 Concepto de aguante y violencia en el imaginario barrista	11
2.2 Inicios del barrismo organizado en Latinoamérica	13
2.3 Los inicios de la Garra Blanca	14
2.4 La Coordinación	16
2.5 Los Ilegales de la GB	17
3. Vertientes discursivas en los medios de comunicación	17
3.1 Prensa audiovisual	18
3.2 Prensa escrita.....	22
4. Ser un garrero en la Garra Blanca: reconstruyendo una identidad trastocada.....	26
4.1 Construcción identitaria	27
4.2 Relaciones interpersonales	30
4.3 Garra Blanca versus el poder simbólico.....	35
4.3.1 Estadio Seguro	35
4.3.2 Medios de comunicación	36
5. Conclusiones	38
6. Bibliografía	41
7. Revisión de diarios	42
8. Revisión de reportajes	43
9. Anexos.....	43
9.1 Caracterización entrevistados.....	43
9.2 Link entrevistas	44

1. Introducción

El fútbol ha dejado una huella permanente en la sociedad a lo largo de los años. Desde su creación, este juego ha cautivado a millones de personas en todo el mundo, convirtiéndose en un fenómeno cultural y social de gran relevancia¹. Los aficionados del fútbol, comúnmente conocidos como hinchas —o barras² en nuestro país—, desempeñan un papel fundamental en esta historia, ya que son ellos quienes brindan un apoyo incondicional a sus equipos, convirtiendo cada partido en una experiencia emocionante y una multitudinaria fiesta. Para ellos, el fútbol no es solo un juego, sino una parte integral de sus vidas. La pasión que los une crea un sentido de pertenencia y una identidad intrínseca parte de este sujeto histórico.

Sin embargo, esta pasión también ha sabido manifestarse de manera negativa en ocasiones. Los desmanes de algunos hinchas, como la violencia en los estadios o las peleas entre barras bravas, son una muestra preocupante de los actos que pueden ensuciar la esencia del barrismo como actividad sociocultural organizada. Estas acciones violentas no solo ponen en peligro la seguridad de los asistentes al estadio, sino que también dañan la reputación misma del deporte y socavan tanto su representación como su identidad.

En paralelo a estas problemáticas ciertamente existentes, el periodismo ha desempeñado un papel importante para informar a la sociedad acerca de ellas. Los medios de comunicación de forma transversal han puesto sobre la mesa las consecuencias perjudiciales de la violencia en los estadios, o problemáticas fuera de ellos, en especial desde la implementación del Plan Estadio Seguro³ del año 2011. La cobertura periodística ha contribuido a generar conciencia sobre la necesidad de promover un ambiente seguro y pacífico no solo dentro de eventos futbolísticos y fuera de ellos, sino también en poblaciones de Santiago y Chile en general, donde tiende a esparcirse el barrismo.

En ese sentido, los medios de comunicación, como uno de los pilares fundamentales de la sociedad, tiene la responsabilidad de informar de manera objetiva, ética y precisa⁴ sobre diferentes temas, incluyendo el fútbol y sus hinchas. Sin embargo, en ocasiones, han desempeñado un papel problemático al contribuir a la formación de estereotipos, además de prejuicios sobre los seguidores de este deporte, donde ha habido casos en los que se ha generalizado la imagen del hincha como un sujeto violento, antisocial y propenso a los comportamientos descontrolados. Estos estereotipos se han alimentado de ciertos incidentes polémicos y violentos, que, si bien son condenables, no

¹ En el año 2006, la FIFA realizó el denominado “Gran Censo”, donde calculó un aproximado de 270 millones de personas activas en el fútbol a nivel mundial, sólo entre jugadores profesionales, semiprofesionales y jugadores ocasionales. Por otra parte, la consultora Nielsen en el año 2018 situó al fútbol como el deporte más famoso a nivel mundial, donde el 40% de la población en los núcleos poblacionales más importantes del mundo y mayor de 16 años se muestra interesado o muy interesado en la actividad.

² Este término se usa para referirse al grupo organizado de hinchas de un club.

³ Sucesor de la ley de violencia en los estadios N° 19.327 del año 1994, bajo el gobierno del expresidente Eduardo Frei. En ambas leyes, se consagran las “Normas para la prevención y sanción de hechos de violencia en recintos deportivos”

⁴ Barragán, A. “Ética del periodista: formación y práctica”. UNAM, 2007. Pág. 39.

representan la realidad de la mayoría de los hinchas. Estigmatizar a toda una comunidad en base a las acciones de unos pocos es injusto y no refleja la diversidad y complejidad de estos sujetos.

En línea con los antecedentes descritos, este trabajo de investigación problematizará acerca de la incapacidad de los medios de comunicación de informar sobre el rol social, político y cultural de las barras de fútbol, específicamente de la Garra Blanca⁵, desde la creación del Plan Estadio Seguro en el año 2011 hasta finalizado el estallido social⁶ en Chile del año 2019⁷. En ese sentido, es pertinente señalar que las manifestaciones socioculturales de los hinchas no se relacionan solo con una militancia política contestataria, sino con actos relacionados estrictamente a la formación de identidades, el aguante o la organización popular.

En virtud de lo anterior, la hipótesis de este trabajo propone que, los medios de comunicación⁸ habrían estigmatizado la representación del barrista “colocolino” enmarcado en un discurso generalizador sobre los hechos de violencia dentro y fuera de los estadios, sin reconocer el factor social y cultural⁹ que cumplen los sujetos que se reconocen como seguidores acérrimos de este club de fútbol.

Para lograr llevar a cabo esta investigación y corroborar la hipótesis, el objetivo general es analizar de qué manera los medios de comunicación han introducido una imagen poco representativa de los hinchas, vale decir, criminalizada, especialmente de la Garra Blanca, y quienes se ven favorecidos por desarrollar esta editorial a lo largo de los años. Para ello, es menester evidenciar la representación estigmatizada del hincha de fútbol en los medios de comunicación, centrándose en el discurso generalizador sobre los hechos de violencia, y explorar la falta de reconocimiento de los factores socioculturales a repasar mediante entrevistas de miembros pertenecientes a la Garra Blanca durante el periodo anteriormente mencionado.

Además, se debe reflexionar sobre la ética de trabajo del periodista, para dilucidar de qué manera afectan las representaciones mediáticas al sujeto de estudio, y como se evidencia en el trato que recibe por el resto de la sociedad. Bajo ese contexto, se hará un barrido de noticias de diarios sobre fechas específicas¹⁰ que se desarrollarán más adelante relacionadas a hechos de violencia y otros comportamientos, en el que se han visto relacionados hinchas del club. También se tendrán en consideración reportajes donde se relacione al hincha con hechos delictuales de otra connotación.

⁵ Hinchada del club Colo-Colo de Santiago de Chile.

⁶ Movimiento popular que se organizó a modo de protesta contra el gobierno de Sebastián Piñera, principalmente durante los meses de octubre, noviembre y diciembre del año 2019.

⁷ Para fines de este trabajo, se tomará como punto culmine del marco temporal el 18 de marzo del 2020, día en que se decreta Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe como medida para frenar el avance de la Covid-19, poniendo en puntos suspensivos los largos meses de protesta en el que Chile estuvo sumergido.

⁸ Principalmente prensa escrita como La Tercera y La Últimas Noticias mediante artículos y prensa televisiva como T13 y TVN mediante reportajes.

⁹ Por ejemplo, identidad, sentido de pertenencia, tradiciones, rituales, comunidad, etc.

¹⁰ En este trabajo se analizarán números de diarios con fechas definidas en las que se han referido a la Garra Blanca o hinchas de Colo-Colo, y se les asoció a hechos de violencia.

Para finalizar, y a modo de contraposición, se definirá la identidad del sujeto en cuestión, mediante el análisis de las entrevistas realizadas gracias a los criterios expuestos más adelante. Basado en el análisis crítico del discurso, se formará una respuesta transversal a los casos estudiados, para así ponerlos en evidencia en cuanto al aporte concreto del barrista a la sociedad. Y, por último, se evaluarán críticamente las implicaciones de ambas perspectivas para lograr definir el aporte cultural de un hincha partícipe de la Garra Blanca.

1.1 Marco Teórico:

Con el fin de problematizar acerca del rol de los medios comunicación como portadores de un discurso estereotipador de los hinchas de Colo-Colo¹¹, es que este informe de grado se enmarca dentro de la concepción teórica de la Historia Cultural, en son de aportar a la comprensión de la identidad del hincha en cuestión. Si bien el deporte o el barrismo pueden verse como fenómenos sociales, el comprender de qué forma estos sujetos sienten y viven esos fenómenos lo convierten en un hecho cultural a analizar, y especialmente en este caso al hincha del fútbol, que históricamente ha sido apartado como un sujeto de interés para la historiografía nacional¹².

Para ello, la base teórica de este informe se encuadra en las percepciones metodológicas de Teun van Dijk y Ruth Wodak en cuanto al análisis crítico del discurso, y por otra parte, a la formación y desarrollo de identidades basados en el aporte historiográfico de Eric Hobsbawm, Benedict Anderson y Stuart Hall. Para finalizar, es totalmente necesario integrar a la conversación la ética y el rol de los periodistas, para lograr encontrar qué papel juegan en la formación de identidades, y que rol podrían tener en la formación de estereotipos.

En relación con lo anteriormente descrito, es imperativo para este trabajo comprender ¿qué es la historia cultural? Para comenzar, uno de los historiadores culturales más importantes de los 30 o 40 años es sin duda Roger Chartier¹³. Este académico francés sostiene que la historia cultural se forma a través de la consideración de la cultura como una práctica social que se manifiesta en diferentes formas de representación, incluyendo la escritura, la lectura, la imprenta y otros medios de comunicación¹⁴. De él puede destacarse la importancia que le otorga a analizar cómo estas prácticas culturales influyen en la producción de significados y en la formación de identidades individuales y colectivas. En su investigación, se puede ver el cómo la cultura escrita y la lectura han contribuido a la formación de la conciencia colectiva, las representaciones simbólicas y las estructuras de poder, conceptos relevantes y afines para esta investigación.

¹¹ Club de la comuna de Macul, fundado en 1925 en Santiago de Chile.

¹² Más adelante se señalará la proposición de una deuda histórica para con el fútbol, y el barrismo como una actividad capaz de gestar un entramado de participación cultural y política.

¹³ Chartier, R. "El mundo como representación. Estudios sobre Historia Cultural" Gedisa, Barcelona, 1997.

¹⁴ Óp. Cit., pág. 50

Además, Chartier ha sido pionero en la aplicación de enfoques multidisciplinarios en la nueva historia cultural, combinando métodos y teorías de la historia, la sociología, la antropología, la literatura y otros campos relacionados¹⁵. Por último, ha enfatizado la importancia de abordar la cultura como una práctica social que se manifiesta en diferentes formas de representación.

Por su parte, Peter Burke señala que la historia cultural se forma a través de una combinación de enfoques y metodologías. En su obra "¿Qué es la historia cultural?"¹⁶, propone que ésta es un campo interdisciplinario que utiliza métodos y enfoques de disciplinas como la historia, la antropología, la sociología y la literatura para analizar la cultura en su contexto histórico. En palabras simples, Burke sostiene que la historia cultural se desarrolla en respuesta a la necesidad de comprender la vida y la sociedad en el pasado de manera más amplia y contextualizada¹⁷. Además, reconoce que la cultura es un elemento fundamental que influye en todos los aspectos de la vida humana, incluyendo la política, la economía, la religión, la vida cotidiana y las expresiones artísticas.

Por otro lado, William Sewell propone que la historia cultural se forma a través de la interacción compleja entre las estructuras sociales y las prácticas culturales¹⁸. Según su enfoque, la historia cultural no puede ser entendida únicamente a través de un análisis de las estructuras sociales o de las prácticas culturales de forma aislada, sino que es necesario estudiar cómo se entrelazan y se influyen mutuamente. Sewell sostiene que las estructuras sociales proporcionan los marcos y las limitaciones dentro de los cuales se desarrollan las prácticas culturales. Estas estructuras pueden incluir instituciones políticas, económicas y sociales, así como normas y valores arraigados en una determinada sociedad en un momento dado, y ofrecen un contexto en el cual las prácticas culturales tienen lugar y se desarrollan. Sewell también destaca que las prácticas culturales no son meramente reflejos pasivos de las estructuras sociales¹⁹. Los actores individuales y colectivos tienen la capacidad de reinterpretar y transformar las prácticas culturales a medida que interactúan con las estructuras sociales. A través de la agencia individual y colectiva, los actores sociales pueden reinterpretar las prácticas culturales existentes, crear nuevas prácticas y desafiar las normas establecidas. Estas acciones individuales y colectivas pueden tener un impacto significativo en la formación de su propia comprensión histórica.

Ahora bien, para ponernos en contexto sobre el rasgo de la historia cultural que se utilizará para la investigación presente, Teun van Dijk fomentó la idea del análisis crítico del discurso, metodología que ayuda a encaminar como textos y discursos reflejan y reproducen toda clase de problemáticas, incluyendo incluso relaciones de poder. A modo de síntesis, "uno de los objetivos principales del análisis crítico del discurso se basa en el

¹⁵ Óp. Cit., pág. 47

¹⁶ Burke, P. ¿Qué es la historia cultural?, Paidós, Barcelona, 2006.

¹⁷ Óp. Cit. 2006

¹⁸ Sewell, W. en "Victoria E. Bonnell y Lynn Hunt, Eds., Beyond the Cultural Turn", Trad. Giménez, G. University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, California, 1999, pp. 35-61.

¹⁹ Óp. Cit. 1999

estudio de los problemas sociales en su vertiente discursiva”²⁰, y es que esta práctica no coarta los límites del estudio historiográfico de diversas problemáticas, sino que lo enmarca en el uso del lenguaje como un arma poderosa. La metodología impuesta en el texto de nombre “El análisis crítico del discurso”²¹, propone un enfoque en el que el lenguaje y el discurso son herramientas fundamentales para la reproducción de las estructuras sociales existentes. Su análisis es relevante para la comprensión de que cierto lenguaje empleado puede perpetrar dinámicas, invisibilizar eventos o sujetos históricos relevantes, y construir estereotipos.

A lo propuesto anteriormente por van Dijk, debemos agregar también la investigación de Ruth Wodak, que teoriza cómo los discursos históricos —o políticos— pueden ser manipulados o reinterpretados por representantes políticos y/o sociales para promover sus agendas. Su enfoque crítico del discurso ha permitido analizar cómo se utilizan estrategias lingüísticas para construir narrativas históricas que desafíen determinadas interpretaciones del pasado²². En ese contexto, Wodak sugiere que las prácticas discursivas pueden tener efectos ideológicos de peso, es decir, “pueden ayudar a producir y reproducir relaciones de poder desiguales entre —por ejemplo—, las clases sociales, las mayorías y las minorías culturales, por medio de la manera como representan los objetos y sitúan a las personas”²³. Estas prácticas discursivas son las que representarán el mayor desafío: encontrarlas y darlas a conocer.

Ambos autores dan el sustento metodológico y conceptual de esta investigación, principalmente al relacionar la formación de identidades, la construcción y reproducción de estereotipos, aunque ciertamente no son lo único que aporta a este trabajo.

Ahora bien, en cuanto al desarrollo de las identidades, es imperativo realizar una revisión a la investigación de Benedict Anderson. El autor en cuestión sostiene un énfasis en la construcción simbólica de la comunidad nacional y la importancia de la cultura y la imaginación colectiva en la formación de las naciones modernas²⁴. Anderson argumenta que las naciones son comunidades imaginadas porque los miembros de una nación, en su mayoría, nunca se conocerán personalmente, pero comparten una conexión imaginaria basada en un sentimiento de pertenencia común. En su texto “Comunidades imaginadas...”²⁵, Anderson propone una revisión lógica con relación a la formación de identidades en el contexto de la modernidad y el capitalismo, dos factores importantes a

²⁰ De la Fuente, M. “Análisis crítico del discurso y racismo en los medios de comunicación” en M. Villayandre lamazares (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General* (León, marzo de 2002), Arco Libros, Madrid, 2004, págs. 1047-1057. pág. 1048

²¹ van Dijk, T. “El análisis crítico del discurso”. Trad. Manuel González, en *Anthropos*, Barcelona, 1999, pág. 23-36.

²² Wodak, R. “De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos” en Wodak, Ruth y Meyer, Michael. (Comps.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa, Barcelona 2003, pág. 17

²³ Fairclough, N. y Wodak, R. “Análisis crítico del discurso”. Van Dijk, Teun A. “El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria.” Gedisa, Barcelona, 2000, pág. 368

²⁴ Anderson, B. “Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.” Trad. Suárez, E. FCE., México. 1993

²⁵ Óp. Cit. 1993

la hora de la realización de este informe para comprender la creación de las identidades barristas dentro de una sociedad capitalista²⁶. Propone también un entrelazamiento de las identidades con procesos históricos y sociales importantes.

Por otra parte, Eric Hobsbawm también plantea un acercamiento hacia la formación de identidades. En su texto “Bandidos”²⁷, insta la idea de una identidad entendida como construcciones históricas a través del tiempo, cambiantes e influenciadas por factores tanto políticos como culturales. Hobsbawm también examina cómo las identidades se relacionan con los procesos de cambio social y cultural. Además, también considera cómo las identidades locales y regionales se entrelazan con las identidades nacionales y cómo influyen en los movimientos de autonomía y resistencia.

En la misma vía del párrafo anterior, y siguiendo el hilo conductor de una historia cultural multidisciplinaria, el sociólogo Stuart Hall argumenta que las identidades no son fijas ni esenciales, sino que son construidas de manera social y discursiva²⁸. Se puede también encontrar dentro de su narrativa el cómo las identidades individuales y colectivas están en constante cambio y cómo se relacionan con factores como la raza, el género, la clase y la sexualidad, y como pueden ser construidas, impuestas o resistidas por los discursos dominantes y las estructuras de poder. Hall reconoce que las identidades pueden ser utilizadas como herramientas de opresión y exclusión, pero también como medios de resistencia y afirmación²⁹. Debido a los objetivos de esta investigación, fue crucial señalar las semejanzas entre estos tres autores en relación con la formación de identidades como un elemento variable y sustentado en factores externos a un solo individuo. Consecuentemente proponen en su discurso una identidad en constante movimiento y desarrollo.

El tercer eje teórico de esta investigación es la labor y la ética periodística en cuanto al rol social y cultural que poseen estos profesionales, considerando también las líneas editoriales de los medios seleccionados para este trabajo.

Los periodistas desempeñan un papel fundamental en cuanto a la ética y la formación de identidades en la sociedad³⁰. Su labor no se limita tan sólo a informar sobre algún hecho en particular, sino que también tienen el trabajo de interpretar y dar sentido a los acontecimientos, y esto tiene implicaciones directas en la construcción de identidades individuales y colectivas. En ese sentido, los periodistas poseen una responsabilidad tal de presentar la información de manera precisa e imparcial, además de proporcionar una visión equilibrada de los acontecimientos y evitar la distorsión o manipulación de la realidad³¹. Al adherirse a estos principios éticos, los periodistas contribuyen a la formación de una identidad informativa confiable en la sociedad.

²⁶ Óp. Cit. 1993

²⁷ Hobsbawm, E. “Bandidos” Editorial Crítica, Barcelona, 2001.

²⁸ Hall, S. “Introducción: ¿Quién necesita identidad?” en “Cuestiones de identidad cultural” Comp. Hall, S. y du Gay, P. Trad. Pons, H. Amorrortu, Buenos Aires, 2003, pág. 14.

²⁹ Óp. Cit., pág. 15.

³⁰ Barragán, A. “Ética del periodista: formación y práctica.” UNAM, 2007. Pág. 41.

³¹ Óp. Cit., pág. 40.

Además, los periodistas tienen la capacidad de influir en la opinión pública³² y en la percepción de determinados grupos sociales. La selección de las noticias que publican, la forma en que las presentan y los enfoques utilizados pueden moldear la percepción de los lectores. En ese sentido, el texto en cuestión se entiende como un lineamiento general: un llamado a que los periodistas sean conscientes de su responsabilidad y a que actúen con integridad para evitar sesgos y estereotipos que puedan reforzar prejuicios o afectar negativamente la construcción de identidades.

Sin embargo, también es importante destacar que los periodistas no actúan por sí solos, y están sujetos a la editorial de su lugar de trabajo o a presiones políticas. Éste último punto es importante para esta investigación, ya que la elección de los diarios a analizar se explica debido a sus editoriales o tendencias noticiosas. Es necesario señalar que las editoriales señaladas anteriormente son las que dan el sustento y enfoque investigativo a las noticias y/o reportajes que nos entregan estos periódicos.

1.2 Metodología:

Para lograr los objetivos propuestos, y lograr diferenciar y dar voz al sujeto de estudio, se propone un modelo cualitativo de análisis, en el que se intentará rescatar qué tipo de discurso posee tanto el sujeto de investigación como otras fuentes primarias y secundarias. Es menester recalcar la importancia de un método de recolección de información como lo es la entrevista. Mediante esta forma de recolección de datos, podemos obtener información de manera directa sobre conocimientos y experiencias importantes para la formulación de investigaciones, enriqueciendo los antecedentes. Además, podemos explorar las subjetividades de los participantes de la entrevista, pudiendo ser capaces de capturar la esencia y definir cuál podría ser la identidad que representa el entrevistado.

1.2.1 Fuentes

Las fuentes para analizar serán escritas y orales: en el primer grupo se encuentran las notas de los diarios La Tercera³³ y La Últimas Noticias³⁴, en el que se revisarán las noticias de días y eventos que serán desarrollados más adelante, además de prensa audiovisual, como reportajes de los canales nacionales TVN y T13 que hablen específicamente sobre la Garra Blanca o sus integrantes, y que además estén inmersos en el marco temporal propuesto. En el segundo grupo, se realizarán entrevistas orales a integrantes de un grupo que al menos hasta el año 2017 “lideraba” la Garra Blanca, pero que su modo de organización sigue vigente hoy, denominado “Los Ilegales de la GB”³⁵, grupo autogestionado y de amplia relevancia en la reestructuración e historia de la barra.

Los criterios con los que fueron escogidos los entrevistados son las siguientes: a) sujetos en el rango etario mayor a 30 años; b) presencia obligatoria y sostenida en el

³² Óp. Cit., pág. 39.

³³ Diario chileno de la ciudad de Santiago fundado en el año 1950

³⁴ Diario chileno de la ciudad de Santiago fundado en el año 1902

³⁵ Grupo de barristas autogestionados que tomaron control de la barra alrededor del año 2012, debido a rencillas con la facción “La Coordinación”, en su momento comandada por el ahora cabecilla del grupo “Los Patriotas”, Francisco “Pancho Malo” Muñoz.

tiempo en grupos autogestionados y presentes dentro de la Garra Blanca; criterios no obligatorios: a) lugar de residencia; b) nombre completo. Los criterios no fueron escogidos de manera azarosa, sino que responden a la búsqueda de personas que compongan el sujeto participe de actividades ligadas a la Garra Blanca, y que responden también al contexto temporal en el que se desenvuelve este trabajo. En ese sentido, fueron escogidas 4 personas para este trabajo, ellas son: “Thobal”, “Johnny Bombo”, “Caro” y “Tomás”. Cabe destacar que el número de personas responde no solo a la poca disposición de hinchas pertenecientes a la Garra Blanca a participar de estudios académicos en lo que ellos consideran “un mundo que los excluye”, sino también debido a que la presente investigación no pretende ser un análisis sociológico, sino más bien histórico-cultural, y, por lo tanto, se propone tan solo un acercamiento a sus identidades. Esta vertiente nos sirve para formular una perspectiva general de cómo estos sujetos van moldeando su cultura y su identidad, y cómo ambas características se contrastan o se asimilan a lo propuesto por los medios de comunicación.

1.3 Estado de la cuestión:

Las investigaciones que han intentado focalizarse en la historia del hincha no son muchas en nuestro país, y es que, además, las pocas existentes se relacionan a su rol principalmente político durante el siglo pasado. En otras disciplinas académicas a nivel internacional, sociólogos y antropólogos³⁶ han intentado plasmar una visión personalizada del hincha, es decir, al sujeto y como está inserto en la sociedad, pero olvidando la relevancia histórica de estos grupos sociales.

En nuestro país esta problemática también existe, encontrándose diversas investigaciones sobre la Barra Los de Abajo, del club Universidad de Chile³⁷, o de la propia Garra Blanca, pero nuevamente desde un punto de vista sociológico³⁸, en el que el enfoque está dado casi principalmente en sus relaciones sociales. A pesar de ello, la proposición de una deuda histórica en el análisis del barrista chileno como un sujeto histórico que debe tomarse en cuenta fomenta la creación de estudios y análisis dentro de la historiografía nacional, tales como el presente escrito.

Ciertamente, Briones es uno de los pioneros en Chile sobre teorizar sobre la importancia del fútbol en la teoría histórica³⁹. El autor propone una deuda histórica pendiente para con el fútbol, y precisamente es capaz de reconocer las complejas ramas sociales y culturales que existen en los sujetos que viven y desviven por su equipo en este deporte.

³⁶ En el texto «El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta», los autores Alabarcas, Garriga y Moreira, analizan los significados que los hinchas de las barras del fútbol argentino le dan al accionar dentro de una barra brava. Por otro lado, el sociólogo Alexander Castro reflexiona a partir de la temática del “aguante”, como éste se convierte en un elemento constructor de identidad.

³⁷ Club de la ciudad de Santiago.

³⁸ El sociólogo Ricardo Cuevas, en el texto “Salta la Garra Blanca descontrolada...” analiza dentro de la Garra Blanca la formación de identidades y cómo los sujetos se relacionan entre sí y con el resto de las barristas de otros equipos, dentro del mundo del barrismo, entre otras cosas.

³⁹ Briones, D. “Historiografía y fútbol. La deuda pendiente.” En Revista Revueltas, Nro. 34, Santiago de Chile, 2021.

Siguiendo con lo anteriormente descrito, Pedro Acuña⁴⁰ realiza un balance histórico de la participación de ciudadanos ligados a este deporte, en la participación de revueltas callejeras, por ejemplo, en contra de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo⁴¹, para lograr explicar el rol político-social que tuvieron hinchas y propios futbolistas durante la revuelta del 2019. Acuña recapitula de forma casi cronológica cómo el deporte —dejando quizás en segundo plano al hincha—, se integró y formó parte importante de procesos políticos relevantes para la sociedad chilena, como la crisis del 29⁴² y la dictadura cívico-militar. Incluso analiza el intento de la dictadura por adueñarse de Colo-Colo, entendiendo el rol sociocultural que tenía el club como un factor de legitimación. Además, reconoce el rol de los espacios de resistencia —como las barras—, como poseedores una significancia e identidad propia. Ambos conceptos intentarán tocarse en el entramado de esta investigación.

Por otra parte, Alabarces hace un análisis sobre la retórica del aguante⁴³. En ese texto reconoce y analiza las particularidades de lo que significa ser un barrista, aquel que vive y desvive por su club, el que es capaz de hacer el *aguante* ante cualquier circunstancia. Se puede entender entonces, que parte de la identidad de ser parte de una barra brava o hincha acérrimo es comportarse de forma combatiente y hasta heroica, dependiendo de donde se mire. En este texto, el autor además hace un repaso desde las corporalidades hasta el feminismo, pasando por la masculinidad y la retórica homofóbica de las barras bravas. Es así, que todos estos conceptos son fundamentales para comprender la identidad de un hincha, y poder contextualizarlo dentro de su propia cultura.

El mismo Alabarces, esta vez junto a Garriga y Moreira⁴⁴, aporta desde la perspectiva del aguante⁴⁵ y la violencia en las barras, el cómo los barristas se relacionan con otros actores sociales dentro o fuera de su círculo o “barra”. Se repasa también la representación que tiene el hincha con su club, pasando por la “defensa de sus colores”⁴⁶ y la lucha violenta con otros hinchas. También retoma el concepto de aguante y cómo el entender el concepto puede ayudar a teorizar sobre el estudio de estos sujetos.

⁴⁰ Acuña, P. “La histórica politización del fútbol chileno: notas para una oportunidad constituyente.” En Revista ROSA, Santiago de Chile, 2019.

⁴¹ Periodo transcurrido entre los años 1927 – 1931.

⁴² Periodo de protestas posterior al crac bursátil del año 1929 que afectó económicamente a nuestro país.

⁴³ Alabarces, P. “Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del *aguante*” Esporte e Sociedade, Brasil, 2006.

⁴⁴ Alabarces, P., et al. “El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta”. ALESDE, Brasil, 2008.

⁴⁵ Según Alabarces, Garriga y Moreira (2008), el aguante es como un capital simbólico y cultural que debe poseer un hincha para ser parte de una barra y vivir como vive un “barra”. Castro-Lozano (2013), lo define como comportamientos específicos y particulares, conductas que se asocian con el ambiente dentro y fuera de la cancha. En conclusión, no puede definirse sólo con la raíz etimológica propia de la palabra “aguante”, sino algo que va más allá.

⁴⁶ Enfocándonos sólo en las comunas de Santiago, por ejemplo, podemos encontrar ciertos sectores donde abundan árboles, postes, panderetas, murallas, canchas de baby fútbol, espacios públicos en general pintados de ciertos colores, haciendo alusión a diversos clubes de fútbol. También podemos ser capaces de ver (en ocasiones puntuales), como algunos grupos o piños de barristas arriesgan sus vidas para pintar encima los colores del club que representan, o simplemente borrar los colores del otro club.

Entrometerse dentro de una barra brava es clave para comprender y destrabar la problemática asociada a la identidad de un barrista, y es un trabajo que pocos se han dado el trabajo de hacer. Castro-Lozano⁴⁷ se inmiscuye en un grupo del club Millonarios FC⁴⁸ de Colombia, y desde adentro logra desentrañar las enigmáticas categorías que componen a un hincha, en su caso, la violencia, el ritual y la identidad. Repasa las características propias que el imaginario social piensa sobre un barrista, relacionados a la violencia, la “guerra” por un trapo o un lienzo, los canticos —con su propio contenido discursivo—, e incluso convive con las dinámicas propias de ser un integrante de la barra.

Por su parte, Cuevas realiza un aporte concreto e importante al campo de estudio dentro de nuestro país, ya que precisamente toca el tema de manera profunda en un texto bastante reciente del año 2020⁴⁹. En él logra un análisis exhaustivo sobre las prácticas y representaciones de la Garra Blanca, tensionando no sólo lo que habíamos visto hasta ahora —véase entre sujetos individuales como hinchas—, sino también las relaciones de poder entre dirigentes, e incluso medios de comunicación. En su texto reconoce, además, una identidad transversal de estos grupos autogestionados, logrando una cosmovisión mucho más compleja en cuanto a entramado social que otros textos revisados anteriormente.

1.4 Relevancia histórica

Para finalizar este apartado, es menester señalar que la relevancia histórica de este escrito recae en poder darle voz y representar la tarea social y cultural existente de los grupos organizados en general, con el fin de apaciguar la demonización y estigma que posee el hincha, así como intentar subsanar una deuda histórica ciertamente presente para con estos grupos que han sabido evolucionar a lo largo de su propia historia. Así mismo, de igual forma es importante enfatizar que dentro de esta investigación de grado no se pretende restaurar o reestructurar la reputación del hincha, sino separar la delincuencia y criminalidad de las acciones comúnmente relacionadas al accionar de la “barra brava” descritas como tales por ciertos grupos de prensa.

Por otra parte, esta investigación puede ayudar a analizar el impacto histórico de esta representación estigmatizada en la percepción pública de los hinchas de fútbol, así como comprender las políticas y medidas adoptadas sobre la seguridad en los eventos deportivos. También, se trata de comprender y descubrir cómo la estigmatización del hincha ha influido en la relación entre los seguidores del fútbol y otros actores sociales, como las autoridades gubernamentales y policiales, los clubes deportivos y la sociedad en general. Y, por último, es importante mencionar que la presente investigación analiza sujetos ignorados y generalizados también por la historiografía nacional.

Capítulo 2. Conceptualización y contexto histórico

⁴⁷ Castro-Lozano, J. “El aguante de una barra brava: apuntes para la construcción de su identidad”. Folios N° 38, 2013. pp. 167-184

⁴⁸ Club de la ciudad de Bogotá, Colombia.

⁴⁹ Cuevas, R., “Salta la Garra Blanca descontrolada: reflexiones sobre las políticas de control de las barras de fútbol chilenas” Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

El fútbol como deporte normado tuvo su origen durante el siglo XIX en Inglaterra y se expandió rápidamente por todo el mundo, convirtiéndose en el deporte más popular y practicado a nivel global⁵⁰. La popularidad de esta actividad no se extendió solo por Europa, sino también en otras partes del mundo. En nuestro país este reconocido deporte no se quedó atrás: los británicos llegados a Valparaíso impregnaron el puerto principal con “la pelotita”, fomentando la circulación de esta disciplina. La importancia de los otrora inmigrantes ingleses en la propagación del fútbol es notoria, y es por lo que durante la primera mitad del siglo XX nacen gran variedad de clubes de fútbol, tanto desde casas de estudio, como trabajadores ferroviarios, portuarios, mineros, y un largo etcétera.

El impacto del fútbol en la sociedad ha sido significativo. En primer lugar, ha promovido la integración y la diversidad cultural, uniendo a personas de diferentes orígenes y pudiendo pensar en el fútbol, según García del Barrio y Pujol⁵¹, “como vehículo de expresión de la propia identidad o de la idiosincrasia de un determinado colectivo”. Los partidos de fútbol se convierten no solo en lugares de encuentro, donde hinchas o barristas se reúnen para alentar a sus equipos y compartir una pasión común, sino también en lugares de lucha y resistencia entre sujetos populares, donde en muchas ocasiones puede corroborarse la existencia de grupos que muestran su malestar ante diferencias políticas y sociales.

2.1 Conceptos de aguante y violencia en el imaginario barrista

En este punto cabe realizar una categorización de los conceptos de “hincha” o “barrista”, para comprender a qué se refiere y bajo que marcos conceptuales se desenvuelve el término. Tal como se mencionó en la introducción de este informe, el fin o la idea de ese trabajo no es limpiar una imagen ni crear un nuevo imaginario antiviolencia de la Garra Blanca ni de los “garreros”⁵² que la componen. En ese contexto, es necesario hablar sobre dos términos que se asocian con el barrismo y que explican en buena parte —para mí— la maquinaria y el imaginario de estos grupos.

El primero de ellos es el *aguante*. El aguante se concibe como el aliento y la fidelidad para el equipo que se sigue, pero posee otras características que lo convierten en un factor clave para intentar comprender el accionar de las barras de fútbol. El primero de ellos recae en su importancia, y es que las barristas se caracterizan por tener muy arraigada su pertenencia dentro de la barra o su ascensión dentro de la misma gracias al aguante. Para las hinchadas, el aguante funciona como un factor identitario, y “demostrarlo muchas veces es sinónimo de reconocimiento”.⁵³ El segundo es la fidelidad extrema, que se tiende a simbolizar con el acompañamiento de visita y de local, poniendo

⁵⁰ Alabarces, P., “Historia mínima del fútbol en América Latina” Ciudad de México, México: El Colegio de México, 2018

⁵¹ García del Barrio, P., y Pujol, F. “El papel del fútbol en la sociedad actual. Fútbol: ocio y negocio”. Revista Empresa y Humanismo, 2008. 89-108. Pág. 91.

⁵² El término garrero significa “ser de Garra”. Es el gentilicio de la Garra Blanca, aquel que se considera parte de la misma. Cabe destacar que de ahora en adelante se usará ese término para definir al barrista que es parte de la Garra Blanca, y así afianzar la pertenencia de los sujetos.

⁵³ Palhares, M., et al., “Apuntes para un estudio comparativo entre *torcidas organizadas* e hinchadas” Escola de Educação Física, Rio Grande do Sul, Brasil. 2014. 163-176. Pág. 173.

por encima la experiencia estadio que la convivencia en familia. Por ejemplo, uno de los cánticos de la Garra lo define muy bien: “Siempre te vengo alentar, porque tú eres toda mi vida (...) siempre yo voy donde tú vas, y cada día te quiero más y más”⁵⁴.

El aguante sostiene un peso muy grande, y es que pareciera ser un universo moral muy diferente al común de la sociedad, donde dejar a la familia de lado (o, por el contrario, llevarla al estadio siempre), pareciera justificarse 4 domingos al mes. Dentro de este universo moral diferente, también se justifican conductas de poder que hoy son condenables, como las conductas homofóbicas típicas de los cánticos de fútbol.

Este es ser un factor interesante, y es que al parecer se resignifica por completo el espacio moral gracias al aguante. Por ejemplo, fuera del estadio es difícil ver personas sin polera, pero dentro del estadio, el uso de las corporalidades pareciese demostrar el aguante. Muchos muestran tatuajes relacionados con Colo-Colo, particularmente el escudo. Otros además muestran cicatrices de “guerra”, que simbolizan no solo el aguante, sino también el poder que ejercieron gracias a la violencia. En concordancia, Palhares et al. sostienen que, dentro de este universo moral diferente, se valora la violencia física⁵⁵, principalmente como obtención de poder.

En segundo lugar, está la *violencia*. Este término está fuertemente ligado al primero, ya que uno de los factores propios del aguante es la violencia como forma de actuar validado dentro de las barras, principalmente como forma de dominación y poder. Alabarces define a la violencia como “un cuadro terriblemente complejo”⁵⁶. Y claro que es complejo, en la sociedad en general se vive condenando la violencia como método de acción —por ejemplo, en Chile en el contexto de los 50 años del Golpe—, pero pareciera ser que al hablar de violencia *dentro*⁵⁷ de una barra de fútbol esto está normalizado. Y claro que es así, ya que como vimos con el concepto anterior, la violencia está dentro de la retórica del aguante, y este es el factor más importante para la validación de la identidad barrista, y es que, en ese contexto, Alabarces y otros sostienen que “aquellos que quieran participar de la barra deben compartir formas de ser y de hacer respecto a la violencia: deben compartir el *ethos* del aguante. Lo compartido y distintivo genera fuertes sentimientos de pertenencia”⁵⁸.

En este punto es importante decir que este trabajo se enfocará en la violencia solo dentro del espectro del barrismo, saltando tópicos como la violencia estatal o la violencia económica. A pesar de ello, dentro de la validación del uso de la violencia como estructuración de poder, Alabarces⁵⁹, por ejemplo, sostiene que la sociedad es la que

⁵⁴ Cancionero de la Garra Blanca.

⁵⁵ Óp. Cit. 2014. Pág. 165.

⁵⁶ Alabarces, P. “Fútbol violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del *aguante*” Esporte e Sociedade, Brasil, 2006. Pág. 11.

⁵⁷ Debe entenderse el dentro como un imaginario dentro de la cultura barrista, como si se estuviese inmerso en él.

⁵⁸ Alabarces, P., Garriga, J. y Moreira, M. “El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta”. ALESDE, Brasil, 2008. Pág. 7.

⁵⁹ Alabarces, P. “Fútbol violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del *aguante*” Esporte e Sociedade, Brasil, 2006.

valida la violencia como método de acción, no de pegar un puñetazo necesariamente, sino como violencia política —de manera particular, justamente en Brasil, Argentina y Chile surgen las barras como método de organización cuando los tradicionales estaban prohibidos—, violencia estructural, etc., y bajo ese contexto estos sujetos organizados abrazan la violencia, por ejemplo, como construcción de poder territorial⁶⁰.

2.2 Inicios del barrismo organizado en Latinoamérica

La relevancia de los ingleses no se limita solo a la creación del fútbol como deporte normado, sino también a la formación de estas identidades barristas, y es que allá es precisamente donde nacen los *hooligans*⁶¹. Este grupo podría definirse como sujetos organizados, a menudo violentos y agresivos, que casi como parte de un juego realzan estas actitudes violentas dentro y fuera de los estadios, aunque no es posible, según Taddei⁶², “hallar una definición de hooliganismo aceptada unánimemente”. Estas actitudes, atractivas para ciertos grupos de personas, mutaron y se instauraron a lo largo del siglo XX en Latinoamérica. Para efectos de este trabajo, las “barras bravas” argentinas son las más reconocibles, ya que los jóvenes de nuestro país se vieron altamente influenciados por sus prácticas durante los años 70 y 80, ya que eran más vistosas, lanzando papel picado, inventando los cánticos, colgando las banderas, como rasgos identificativos de su caracterización.

A pesar de ello, es necesario hablar de Argentina y Brasil, y es que tal como lo diverso de nuestros panoramas, hay ciertas diferencias propias de nuestra cultura —quizás—, en el desarrollo de la actividad. En Brasil, por ejemplo, los movimientos de personas organizadas aparecen durante los años 40, no necesariamente ligadas al hooliganismo, sino meramente como grupo organizado. En paralelo, el funcionamiento de estos grupos en Brasil es diferente al de Argentina y Chile. Allá existen las *torcidas uniformizadas* y las *torcidas organizadas*⁶³. Las primeras basan su existencia en el aliento a sus equipos, donde destacan los instrumentos, la vestimenta, etc., simbología que es parte de la identidad de miles de hinchadas alrededor del mundo, y que es lo más parecido a lo que existe en Chile. En segundo lugar, las torcidas organizadas tienen un disímil contexto a comparación de la anterior, y es que en Brasil componen una institución jurídica reconocida por ley, teniendo una organización burocrática propia⁶⁴. Es quizá curioso que en Brasil posean calidad jurídica, ya que de esa forma estas *torcidas* ven así

⁶⁰ En Chile al menos, es complicado encontrar varios clubes importantes en una región además de Santiago, y el sentimiento e identidad de cada club dentro de esta ciudad es más bien comunal y barrial. De esa forma, los territorios tienden a pintarse de los colores del club o piño que predomina en la zona, además de pintar murales con los nombres del club o de los piños. Un ejemplo de esto son Los Spectros, ubicados principalmente en Lo Hermida sector Av. Grecia.

⁶¹ Anglicismo que la RAE expresa que “se usa en español para designar al hincha británico de comportamiento violento y agresivo”.

⁶² Taddei, R. “La invención de la violencia (de las hinchadas de Buenos Aires)” *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 2016. Pág. 18.

⁶³ Palhares, M., et al., “Apuntes para un estudio comparativo entre *torcidas organizadas* e hinchadas” *Escola de Educação Física, Rio Grande do Sul, Brasil*. 2014. 163-176. Pág. 164.

⁶⁴ Óp. Cit., pág. 165.

sus influencias, actuar, rituales, identidad y símbolos validados no solo por sus comunidades y ellos mismos, sino también por el Estado y la ley.

Por otra parte, es oportuno revisar el caso argentino, ya que como se mencionó con anterioridad, es el más similar al surgimiento del barrismo en Chile. Allí las primeras barras organizadas nacieron entre los 50 y los 60; las distinciones rescatables no son más que las básicas: el grupo de hinchas no organizados que asistían al estadio de manera indistinta, y que tendía a verlo en silencio, versus las primeras organizaciones de vecinos o amigos que asistían a ver a los equipos de su barrio⁶⁵. Este último grupo muta como organización civil no reconocida, pero que a lo largo del tiempo van adquiriendo no solo notoriedad, sino también poder. En ese contexto, algo que se repetirá también en el caso de estudio que se explicará después, es la notoriedad de estos grupos dentro del estadio, y también dentro de las oficinas de los dirigentes de los clubes. Alabarces⁶⁶ sostiene que estos hinchas interactúan de tan forma dentro de los clubes, que forman lazos y redes de relación. El mismo dice que “Si bien los dirigentes de los clubes critican a los líderes de la barra por solicitar entradas gratis para los partidos y dinero para viajar a los estadios visitantes a través de “aprietes” o amenazas, éstos en ocasiones son invitados para participar de los actos políticos y de los procesos electorales en la institución.”⁶⁷

Lo anteriormente descrito sirve como preámbulo para lo que viene a continuación, ya que ayuda a comprender el fenómeno especialmente en América Latina, y es que debido a sus costumbres se desenvuelve de una manera diferente al sitio donde comenzó.

2.3 Los inicios de la Garra Blanca

Ahora bien, es imprescindible para este trabajo realizar un desarrollo histórico del grupo de estudio, y para ello se debe remontar hasta sus inicios. Durante la dictadura cívico-militar en nuestro país, los altos mandos del ejército hicieron hasta lo imposible para desarticular toda organización social y política que atentase contra el orden establecido⁶⁸, modificando una sociedad altamente politizada hasta el principio de la década de los 70. Otros autores⁶⁹ también han relatado que esta sociedad apolítica —a la fuerza—, es una de las impulsoras para que los jóvenes y adultos mostrasen su descontento y ganas de participación, en ese sentido, en nuestro país, el estadio fue un lugar propicio donde el descargo emocional y político se podía llevar a cabo de una forma más o menos “segura”. Politizar los espacios públicos se convirtió en un aspecto clave en la sociedad chilena ochentera, y es que a pesar de no representar directamente un

⁶⁵ Amílcar Romero (1997) dice: “Los argentinos todavía le ponemos, particularmente en Buenos Aires, a estas grandes diferencias, a estas históricas diferencias, culturales, económicas, políticas, lingüísticas, un achicamiento más del espacio, con la diferencia intraciudades, otra más, aparte de la interbarrios, y que para colmo denominamos el clásico de los clásicos. Acá el espacio se estrecha del todo y amenaza no con ser intrabarrial, sino tener por marco un conventillo.” Esto tiene un correlato con la diferenciación que existe en Argentina, y de qué forma se articulan las rivalidades de su fútbol, y por consiguiente, de sus hinchadas.

⁶⁶ Alabarces, P., et al., “El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta”. ALESDE, Brasil, 2008.

⁶⁷ Óp. Cit., pág. 8.

⁶⁸ Larraín, J. “Identidad Chilena”. Santiago: LOM Ediciones. 2001.

⁶⁹ Palhares et al., (2014); Alabarces et al. (2008).

movimiento anti-dictadura, ni relacionado a la izquierda —hasta ese momento—, en las barras se fomentó un sentimiento unitario que traspasaba las rejas de un estadio.

Las barras en nuestro país surgen en los años 80, y se apoyaban principalmente en el comportamiento de las hinchadas argentinas. Bajo ese contexto, estos grupos en Chile también comenzaron a tener espacios organizativos de mando vertical, es decir, un cabecilla que organiza, junto a su “piño”, al resto de la barra. Gracias al texto de Juan Carlos Molina y Marien Cifuentes⁷⁰, y al de Ricardo Cuevas⁷¹, podemos recoger de manera casi cronológica la articulación de la barra.

La Garra Blanca —como se le conoce hoy—, fue una de las primeras en aunar en un grupo organizado a estos “otros”. El descontento, propio de sectores populares, se desenvolvía dentro del estadio, y es que en ese tiempo Colo-Colo ya levantaba el fervor popular. Venía de ser finalista de Copa Libertadores de América en los 70, y multicampeón de torneos nacionales en los 70 y 80. Bajo ese contexto, durante el año 1985 se forma la reconocida “Barra estudiantil”, que agrupó a diversos grupos escolares y secundarios de Santiago, tanto del centro como de la periferia, que apoyaban a Colo-Colo de manera fraterna. Meses después, y según consigna Cuevas⁷², un grupo de barristas se desentiende de esta barra estudiantil, instaurando nuevas prácticas ligadas al *hooliganismo* y las barras argentinas.

Luego de ello, y al pasar los años, este nuevo grupo comenzó a ubicarse en el sector norte del Estadio Nacional, y posteriormente en el sector Arica del Estadio Monumental donde Colo-Colo ejerce de local hasta el día de hoy. Al llegar la transición a la democracia, la politización de los espacios públicos que se comentó anteriormente comenzó a hacerse notorio en la Garra Blanca. Cabe mencionar que los factores políticos no han estado exentos de la barra, y es que antiguos líderes de la Garra Blanca estuvieron ligados no solo a grupos de derecha, sino al mismo Pinochet⁷³.

Durante los años 90, y con una mayor consolidación de la barra, grupos de todo Santiago se agruparon para dar forma a una organización mucho más grande, siempre conformado por varios “piños”, como “Los Gangsters”, “Los Holocaustos”, “The Orates”, “La Grecia”, entre otros. Las discordias entre líderes de la barra estuvieron ampliamente marcadas no solo en Colo-Colo, lo que motivó a un endurecimiento de las normas alrededor de los años 90 y posteriormente en 2011, hecho que se constatará más adelante. Durante el año 2000 se da uno de los hechos más sangrientos según Cuevas⁷⁴, y es que el “Huinca” y el “Barti”, líderes de la barra durante los 90 y hasta ese entonces, se enfrascan en una discusión dentro del estadio en un partido entre Colo-Colo y

⁷⁰ Cifuentes, M., y Molina, J. “La Garra Blanca. Entre la supervivencia y transgresión, la otra cara de la participación juvenil”. Centro de investigaciones Sociales Universidad Arcis. 2000.

⁷¹ Cuevas, R. “Salta la Garra Blanca descontrolada: reflexiones sobre las políticas de control de las barras de fútbol chilenas”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO. 2020.

⁷² Óp. Cit., 2020.

⁷³ “Pancho Malo”, mencionado con anterioridad, ya por los 90 se declaraba pinochetista, teniendo incluso fotos con el dictador antes de asumir como líder de la barra.

⁷⁴ Cuevas, R. “Salta la Garra Blanca descontrolada: reflexiones sobre las políticas de control de las barras de fútbol chilenas”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO. 2020.

O'Higgins⁷⁵ en el Estadio Monumental, que termina con el primero de los dos severamente herido de una puñalada. Este hecho en cuestión motivó a un cambio de líderes, y, por lo tanto, el posicionamiento y control de la barra por parte de otros piños.

2.4 La Coordinación.

La Coordinación tomó el control de la barra alrededor del año 2003, luego de pasar por la quiebra y volver a reestructurar el club con la S.A, aunque el liderato sin competencia comenzó alrededor del año 2006⁷⁶. En este sentido, los vínculos entre barristas y directivos se torcieron con llegada de los empresarios: cuenta Cuevas⁷⁷ que ya no se estaba tratando con dirigentes, sino con empresarios. La organización de este grupo dentro del estadio se definía como de “mano dura”, donde los típicos “cogoteos”⁷⁸ fueron disminuyendo mediante golpizas y expulsiones del sector Arica. Además, desde bien temprano en la administración se comenzó a hablar sobre reventa de entradas para beneficio personal de parte de los nuevos líderes, también de tratos preferenciales a estos grupos cabecillas por sobre los otros partícipes de la Garra Blanca de parte de ByN⁷⁹. Esto tiene un correlato con lo expuesto por Cuevas, donde menciona que los viejos de la barra estuvieron en disputa con La Coordinación precisamente por actos como esos, los que el autor señala como “miniejército de barristas”⁸⁰.

Las disputas entre La Coordinación y otros piños no mermaron, y ya entrado los años 2000, muchos de estos grupos que partieron apolíticos o con intereses de formar comunidad dentro del estadio, comenzaron a identificarse, por ejemplo, con el conflicto mapuche, portando simbolismos como la Wenufoye⁸¹ o haciendo el japapeo en los cánticos⁸², o con la creación de coordinaciones antifascistas y de izquierda radical. Esto no solo se dio durante este tiempo, sino ya finalizando la década de los 90, donde algunos jefes de la barra ya se declaraban de izquierda. En ese sentido, el líder de La Coordinación, Francisco “Pancho Malo”, en el 98 ya había tenido rencillas por ser parte activa de la Fundación Pinochet, e incluso hacer amistad con jefes de Los de Abajo, barra del mayor rival futbolístico de Colo-Colo. Los conflictos no mermaron, y según uno de los entrevistados⁸³, a lo largo de los casi 10 años que estuvo como jefe de la barra, era motivo de discusiones de manera frecuente su ligación a la derecha y derecha pinochetista. Uno de los grupos con los que precisamente tuvo más problemas producto de la forma en la que se llevaba la barra fueron Los Spectros. Este grupo, radicado en Lo Hermida,

⁷⁵ Club de la ciudad de Rancagua.

⁷⁶ Entrevista a “Tomás”. Investigación propia. Santiago, 2023

⁷⁷ Óp. Cit., 2020.

⁷⁸ Asaltos.

⁷⁹ Blanco y Negro, la sociedad anónima a cargo de Colo-Colo luego de su quiebra en 2002.

⁸⁰ Óp. Cit., 2020. Pág. 30.

⁸¹ Bandera Mapuche.

⁸² Grito de guerra comúnmente asociado a los nativos americanos, y en este caso particular al pueblo mapuche.

⁸³ Es necesario aclarar que uno de los entrevistados apodado “Thobal”, fue el primero en aceptar la entrevista. La particularidad recae en que este sujeto de manera individual estuvo dentro de la barra justamente en los momentos más conflictivos e importantes de La Coordinación, al ser parte del grupo “Los Spectros”, que prontamente tomarían el liderato de la Garra Blanca. Aportó información valiosa para esta investigación, por lo que aparece antes que los demás entrevistados.

Peñalolén, fue uno de los más agresivos y contestatarios en contra de la verticalidad de la barra, teniendo altercados dentro (con simbolismos como el cántico “y van a ver, y van a ver, cuando peña se tome el poder GB”⁸⁴, alusión a Los Spectros) y fuera del estadio, habiendo incluso muertos.

El caso más importante y uno de los que motiva en parte para escoger a los entrevistados, es el del Mero. Francisco Figueroa, más conocido como el Mero Mero, fue uno de los líderes de Los Spectros durante los 2000. Él, junto a su grupo, fueron de los que más resquemor tuvieron con La Coordinación por sus nexos con dirigentes y empresarios de Blanco y Negro. El Mero fue asesinado en Rancagua el año 2012 por miembros de La Coordinación que lo habían amenazado con anterioridad. Este hecho fue uno de los acontecimientos que terminó por hacer explotar el conflicto entre los grupos, y es que luego de esto, Los Spectros junto a otros piños de la periferia de Santiago, fueron armándose de valor y de integrantes, creando así el grupo “Los Ilegales de la GB”. Uno de los entrevistados⁸⁵ señala que luego de la muerte del Mero, ir al estadio estaba cada vez más peligroso. Hasta ese momento, a pesar de que las peleas y golpizas entre barras de otros clubes era más frecuente de lo que se quisiese admitir, los asesinatos no cumplían la misma regla: aún existían códigos que eran respetados. Otro de los entrevistados señala que el día culmine de La Coordinación se da a fines del año 2013 en un partido ante Ñublense⁸⁶, donde antes del partido Los Ilegales entraron antes que la organización de La Coordinación al sector Arica, tomándose y evitando que ese grupo pudiese entrar. Se cuenta que, al siguiente partido en el Monumental, los cabecillas de este grupo no volvieron a aparecer hasta tiempo después, y reubicados en otro sector del estadio.

2.5 Los Ilegales de la GB

Los Ilegales de la GB toman el control de la barra, en lo que Cuevas denominó como desligarse del “modus operandi verticalista”⁸⁷, donde aparece el slogan “sin capos ni jefes”. Esta horizontalidad es sumamente importante, ya que de ella se reorganiza la barra de una manera menos “militarizada” a como estaba con la anterior coordinación. Bajo ese contexto hay 2 realidades: la primera, es que la falta de control que comenzó a existir dentro de la barra en este tiempo, trajo consigo una apertura hacia otras perspectivas barristas, como piños marxistas-leninistas, antifascistas, identificados con la causa mapuche, grupos dedicados al accionar social, etc. El segundo punto, es que la falta de control también propició un ambiente donde problemáticas exteriores se hacían parte de la orgánica funcional de la barra, convirtiendo esta nueva “libertad” en libertinaje.

Ahora bien, estos puntos son importantes para comenzar a adentrarnos en el *corpus* del trabajo, y bajo ese contexto es momento de hablar de los medios de comunicación, y como estos desarrollan estas características en sus editoriales.

Capítulo 3. Vertientes discursivas de los medios de comunicación

⁸⁴ Piño de Peñalolén.

⁸⁵ Entrevista a “Thobal”. Investigación propia. Santiago, 2023.

⁸⁶ Club de la ciudad de Chillán.

⁸⁷ Cuevas, R. “Salta la Garra Blanca descontrolada: reflexiones sobre las políticas de control de las barras de fútbol chilenas”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO. 2020.

El papel de los medios de comunicación en la configuración de la sociedad es crucial, ya que poseen un poder distintivo en la interpretación y presentación de los eventos sociales, lo que les otorga una influencia significativa en la formación de la opinión pública. Es mediante su trabajo que los medios ejercen esta capacidad interpretativa, dando forma a la narrativa colectiva en torno a los sucesos de actualidad. En este contexto, se espera que desempeñen un papel de suma importancia al proporcionar una revisión equilibrada e imparcial de los hechos, evitando distorsión o sesgo al presentar las noticias. La imparcialidad se vuelve crucial en la búsqueda de la verdad y la transmisión de información precisa a la sociedad, con el fin de fomentar una comprensión informada de los asuntos que impactan en la vida diaria.

A través de sus discursos, ideologías y narrativas construidas en editoriales, pueden moldear las percepciones colectivas y establecer agendas que determinan los temas de discusión y debate en la sociedad⁸⁸. La responsabilidad de los medios radica en su capacidad de abordar estas características de manera ética y responsable, garantizando la diversidad de perspectivas y la presentación equitativa de diferentes puntos de vista para promover un entendimiento más completo y justo de los acontecimientos y problemas sociales. En ese sentido, es imperante tener en cuenta que el “análisis crítico del discurso asume que la producción, reproducción y apropiación de los discursos es hegemonizada por los grupos con poder (el estado, los medios) que a su vez controlan los discursos de los demás grupos y su acceso a los mismos de diferentes maneras”⁸⁹.

En ese contexto, el lenguaje refleja aspectos sociales y culturales, especialmente quizás, en el desarrollo de la temática de este trabajo. A menudo se presenta en el discurso comunicacional a las barras bravas como un problema sin solución, “[caracterizando] a los grupos minoritarios como de menor importancia y credibilidad. Se los ve poco «noticiables», salvo si son percibidos como causas de problemas o como responsables de crímenes, violencias o desviaciones”⁹⁰, y asociándolas al tema delincencial casi de manera inequívoca y automática, incluso utilizando metáforas ciertamente grotescas, como “el cáncer del fútbol”⁹¹. En ese sentido, ha de considerarse en el análisis del discurso que guiará esta investigación, su naturaleza social, política y especialmente cultural.

3.1 Prensa audiovisual

Ahora, analizaremos los reportajes emitidos por dos de las cadenas de televisión más reconocidas en nuestro país. En ellas, se han concentrado los ratings que durante años han alimentado el imaginario del chileno, y que en buena parte han formado una imagen sobre el barrista de Colo-Colo, específicamente. Las categorías de análisis serán

⁸⁸ Fairclough, N. “El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades”. Departamento de Language and Linguistics, Universidad de Lancaster, 2008. Trad.

⁸⁹ González, L. “Análisis crítico del discurso. Estándares orientadores para la carrera de pedagogía en historia, geografía y ciencias sociales en educación media” Universidad de Chile, Santiago de Chile. 2014. Pág. 52

⁹⁰ Van Dijk, T. “El análisis crítico del discurso” In: *Anthropos* (Barcelona), 186, septiembre-octubre 1999, pp. 23-36, Pág. 34.

⁹¹ TVN. “Informe Especial: Las Barras Bravas”. Santiago de Chile. 2012.

principalmente tres: Cómo identifican al barrista colocolino, a qué factores se le asocian y qué se menciona y qué no se menciona sobre el actuar de los mismos.

Para comenzar, en el reportaje “Informe Especial: Las ‘barras bravas’”⁹² del año 2012 que tiene aproximadamente una hora de duración, el periodista Francisco Sagredo realiza una amplia investigación sobre los principales líderes de las denominadas “barras bravas” en nuestro país. A penas empezar, Santiago Pavlovic, también periodista, realiza un monólogo en el que expresa lo siguiente:

“Las barras bravas nos amargan la vida, no solo destruyen los estadios, destruyen también el fútbol, transforman la pasión y la emoción en vómitos de ordinariez y violencia primitiva. Degradan el espectáculo, alejan a la gente decente y contaminan barrios enteros con su presencia canalla”⁹³.

Como punto de partida, podemos observar que el reportaje obedecerá al rol de lo que ellos denominan ‘barra brava’, como un lumpen ligado a lo peor que puede rodear a un hincha de fútbol. Se entiende que esto se debe a una deslegitimación del poder que demostraban las mismas en la época, y las que probablemente motivaron el reportaje. Es así entonces, que el medio hegemónico en cuestión comienza la idea de que el “barra brava” —sin especificar a qué se refiere con ese término— es un sujeto por aniquilar si se quiere lograr un normal funcionamiento de la actividad deportiva.

En ese mismo sentido, el reportaje tiende a poner a las caras más visibles de la barra como los líderes únicos, casi como una suerte de rey en su trono. En ese momento, en pantalla se colocan los antecedentes de los susodichos, en un afán de criminalizar tanto a ellos mismos como a la organización que “representan”. Tal como se analizará cuando se revisen las entrevistas realizadas, caen puniblemente en la categoría de error, debido principalmente a que estas caras visibles no son representativas de una identidad tan amplia y mutable como la Garra Blanca.

Bien entrado en el reportaje, vuelve a mencionarse esa separación tan remarcada en los medios entre el “garrero” y el “hincha”. Una categorización alejada de la realidad busca poner a los integrantes de la Garra Blanca, independiente de sus acciones o relaciones con los líderes contemporáneos al reportaje, como gente que busca apropiarse de privilegios que otorgaban hasta ese momento los dirigentes. Esto no solo es mal intencionado, sino que es erróneo. Tal como revisamos con anterioridad, las luchas de poder durante los años del reportaje estaban bastante presentes; partícipes de la barra estaban al mismo tiempo siendo expulsados de sus lugares de reunión dentro de la organización, enfrascándose en discusiones e incluso siendo amenazados por este pequeño grupo llamado “La Coordinación”, ya que buscaban detener esta subordinación directa con ByN⁹⁴.

⁹² Óp. Cit. 2012

⁹³ Pavlovic, S. en Óp. Cit. 2012

⁹⁴ El proceso de la reestructuración post quiebra fue un momento complicado para el club y para la barra, principalmente ligado al rechazo que trae consigo la concesionaria y la privatización del club.

La criminalización generalizada gracias a este grupo minoritario de “cabecillas” no es la única problemática discursiva del reportaje, sino que también dan voz a opiniones de funcionarios de carabineros que no poseen un sustento legal ni investigativo (que se muestren en el reportaje), y que por casualidad toca directamente a uno de los entrevistados⁹⁵ en este trabajo: “El bombo es un símbolo para ellos, el bombo reúne a estos delincuentes, en torno al bombo está la delincuencia, está la droga, está el delito, y hacia afuera hay gente de bien (...)”⁹⁶

En cierto momento del reportaje, vuelve a relacionarse a la figura del entonces líder de la barra, Pancho Malo, con negocios turbulentos asociados principalmente a la reventa de entradas, relacionándolos también con hoy en día exdirigentes de la concesionaria Blanco y Negro S.A. El afán generalizador está presente durante todo el reportaje, aunque cabe realizar la salvedad de que alrededor de los 3-4 minutos se desliza el típico “no confunda a los hinchas con aquellos que ven el negocio (...)”⁹⁷.

Es parte común no solo de estos reportajes, sino también de la relación en general de los medios de comunicación, la ridiculización constante a los grupos de garreros que aparecen en las tomas de sus reportajes. En esta ocasión en especial, busca ridiculizarse la presencia de los barristas (independientemente el equipo), en dependencias gubernamentales para conversar sobre leyes asociadas al control de la violencia en los estadios. Secuencialmente, además, estos grupos minoritarios, según van Dijk et. al⁹⁸ pocas veces tienen acceso a la difusión masiva de sus propios discursos, como si los poseen élites políticas o comunicacionales. En ese contexto “su discurso suele ser efectivamente relegado, cuestionado o ridiculizado”⁹⁹. Esto degrada la conversación y el discurso del fin a la violencia en los recintos deportivos, más aún cuando no solo entrevistados para este trabajo lo ven como una idea que pudiese ser rentable, sino cuando las propias autoridades propiciaron en su momento las reuniones para llevar esto a cabo.

Para concluir el análisis de este reportaje, hay que señalar que las categorizaciones que podrían considerarse correctas según mi investigación y, como veremos más adelante, la visión de algunos entrevistados, separan estas asociaciones o sujetos delictuales del accionar propio de la barra, pero, al ser una organización transversal, éstas seguirán existiendo. Tras casi una hora de análisis e investigación, recién se señala que pocos integrantes logran desvirtuar la experiencia estadio, y que precisamente, los bombos, el carnaval y la fiesta, poco tienen que ver con los vicios y delitos de los líderes, especialmente durante la gestión de Francisco Muñoz. Particularizar estos hechos con “(...) son la minoría, representan un sector muy pequeño de la galería popular.”¹⁰⁰. Si bien ayuda a un mejor entendimiento discursivo, la incapacidad durante todo el reportaje

⁹⁵ Uno de los entrevistados es Johnny Bombo, quien, bajo su relato, lleva alrededor de 20 años tocando el bombo en los partidos de Colo-Colo, teniendo según él un comportamiento impecable en cuanto a no permitir el ingreso de artefactos o sustancias ilegales dentro del propio bombo.

⁹⁶ Óp. Cit. 2012

⁹⁷ Óp. Cit. 2012

⁹⁸ Van Dijk, T., et. al “Discurso, filiación étnica, cultura y racismo” en “El discurso como interacción social” Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria. Vol 2. Editorial Gedisa, Barcelona. 2000.

⁹⁹ Óp. Cit. 2000. Pág. 242.

¹⁰⁰ TVN. “Informe Especial: Las Barras Bravas” Santiago de Chile. 2012.

de individualizar de manera firme a estos sujetos, y separarlos del accionar de todo el resto de las personas que se identifican como parte de la Garra Blanca, podría dar un paso hacia la aceptación de la sociedad de que parte de la identidad de la barra es intervenir en negocios fraudulentos, amenazar a jugadores y representar una violencia desmedida.

Los siguientes dos reportajes por analizar son de menos duración, ya sea por el contenido general de los mismos, o porque solo en cierta parte se refieren específicamente a la Garra Blanca o a los hinchas de Colo-Colo.

El primero de ellos es del año 2016, motivado por los acontecimientos ocurridos en la final del campeonato 2015 entre Santiago Wanderers¹⁰¹ y Colo-Colo. Cabe volver a mencionar el objetivo de esta investigación, la finalidad no es limpiar la imagen de los garreros que efectivamente estén comprometidos con hechos delictuales, y que además entorpecieron la realización de una actividad en la que la mayoría de los asistentes que no se involucraron se vieron perjudicados.

La separación entre actos delictuales es algo no tan complicado de hacer como pudiese pensarse, en los registros y tiros de cámara del reportaje se muestran durante largos minutos el accionar violento, alevosos intentos de daño por parte de ambos grupos de barristas. En todo este tiempo se escucha como el presentador se refiere a los delincuentes como “hinchas de Colo-Colo”, incluso cuando en las graderías desde donde se graban los incidentes, personas con tatuajes y camisetas alusivas al club gritan cosas como “son animales” o “delincuentes (...)”¹⁰². En el afán discursivo del reportaje no hay una intención voluntaria ni clara de cambiar el lenguaje para referirse a los delincuentes y a los barristas de Colo-Colo.

Uno de los principales problemas discursivos, nuevamente, es la generalización en el uso del lenguaje que da paso a la creación de estereotipos. Incluso, esto afecta también a las fuerzas de poder y orden, teniendo un correlato incluso con las entrevistas que se revisarán más adelante. El jefe de la Unidad de Delitos Violentos de la Fiscalía Nacional, Rolando Melo, admite que, durante los altercados relacionados a la violencia en los estadios, indiferentemente al suceso en cuestión del que se habla en el reportaje u otros ocurridos hasta la fecha del mismo, existe arbitrariedad en los criterios de detención, llegando a tomar detenidas hasta a 12 personas¹⁰³ por la misma causa, solo por la camiseta que portan. A pesar de lo anterior, podemos afirmar que los prejuicios son “difundidos por los medios y otras élites simbólicas; pero los detalles de ese proceso están lejos de ser claros”¹⁰⁴, y es así como cabe preguntarse: si la policía no es capaz de individualizar actos

¹⁰¹ Club de la ciudad de Valparaíso.

¹⁰² T13. “Contacto: Los barristas más peligrosos” Santiago de Chile. 2016.

¹⁰³ Tiene un correlato con una de las entrevistas que se analizarán más adelante, donde el estereotipo juega un papel fundamental a la hora de la aplicación de detenciones o la aplicación de penas como el derecho de admisión, en el que se condena a personas inocentes por culpa de gente involucrada en desórdenes.

¹⁰⁴ Van Dijk, T. “Discurso y dominación. 25 años de Análisis Crítico del Discurso” Trad. Lopera, J., y Guerra-Acero, F. Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. Facultad de Ciencia Humanas. Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas, N° 4. 2004

de violencia, ¿por qué los medios de comunicación generalizan quien supuestamente comete estos delitos?

Ahora bien, para finalizar el apartado de la revisión de material audiovisual, el último de ellos es el más reciente y se relaciona con el estallido social. En noviembre de 2019, el canal T13 lanza un reportaje en el que intenta analizar el rol de las diversas barras bravas y la violencia que en ese momento estaba esparcida por las calles¹⁰⁵. Cabe mencionar que este último reportaje es diferente a los dos anteriores, ya que se desarrolla en un contexto de emergencia nacional, en un proceso de protesta en las calles en el que participaron diversos sectores sociales de la sociedad chilena. En ese sentido, el afán discursivo de este reportaje podría orientarse hacia un intento de criminalizar la protesta al relacionarlo directamente con accionar de corte delictual generalizado.

Bajo el contexto de una revuelta no solo política, sino también sociocultural, en donde los sectores populares fueron partícipes directos de estas manifestaciones, nace la realización del reportaje. Se comienza explicando el rol de la facción antifascista de la Garra Blanca en los principales desmanes y alteraciones del orden público en ese rango de tiempo, obviando la participación de otras facciones de la misma e incluso hinchas y barristas sin nexos directos con el antifascismo en manifestaciones pacíficas a lo largo de ese mes. Intentan criminalizar y deslegitimar el levantamiento popular específicamente de este grupo asociándolo a problemáticas y delitos de connotación violenta sin mayor análisis ni contextualización. Nuevamente se generaliza el accionar de la Garra Blanca relacionándola a dos situaciones particulares de delitos leves/graves, en ocasiones donde solo hay una persona con la camiseta de Colo-Colo quien comete los ilícitos.

Es particular la relación de este reportaje y la finalidad del mismo, ya que tal como vimos con anterioridad, la Garra Blanca nace de gente a la que se le vio coartada su capacidad de relación política debido al contexto de dictadura militar. En esa línea, Colo-Colo y particularmente la Garra Blanca han sido asociados en multitud de ocasiones (incluso en este reportaje), a los sectores populares y a organizaciones sociales pertenecientes a estos sectores, quienes además fueron los que levantaron las protestas en poblaciones históricamente ligadas a lo subversivo, tales como Villa Francia o Lo Hermida. En ese sentido, habría que preguntarse si la finalidad discursiva de la criminalización de la protesta de los sectores populares representada por la facción antifascista de la Garra Blanca habría tenido como fin, por parte del gobierno, disminuir los niveles de violencia en las calles, aplicando el poder simbólico de los medios de comunicación por sobre el poder popular.

3.2 Prensa escrita

En segundo lugar, hemos de analizar las noticias periodísticas de dos de los diarios más importantes y de mayor circulación en nuestro país. Antes de la explosión mediática de los periódicos online y la revisión de noticias en medios digitales o redes sociales, los diarios de mayor circulación fomentaban el conocimiento de las personas en cuanto a diversas temáticas. A pesar de ello, las noticias de los periódicos tienden a ser cortas en

¹⁰⁵ T13. “Reportajes T13: El factor de las barras bravas en la violencia” Santiago de Chile. 2019.

pos de analizar una centena de acontecimientos en un solo número, por lo que no entregan la misma cantidad de información referente a un tema como los reportajes ya analizados. Es menester mencionar, bajo el contexto de lo anterior, que, guiándonos bajo las mismas categorías de análisis, haremos un repaso de varias noticias cortas que aparecen en estos periódicos referentes al sujeto de investigación propuesto.

Hemos de resaltar también, que el barrido de noticias para la elaboración de esta investigación fue rigurosa y extensa, y que debido a la duración de la misma se privilegiaron aquellas donde los medios de comunicación demostraran la poca rigurosidad del lenguaje en su discurso de manera más clara. Por otra parte, es menester señalar que existieron otras ocasiones donde estos medios de comunicación, teniendo en consideración sus editoriales o fines comunicativos, emplearon un uso del lenguaje correcto, evidenciando no sólo conocimiento por parte de quien redacta y publica la noticia, sino también una rigurosidad que debiese de poder extrapolarse a otras noticias y medios de comunicación.

Para comenzar, revisaremos el diario *La Tercera*, de forma preferentemente cronológica de fechas que en su minuto gozaron de relevancia nacional, bajo el contexto de la contención y erradicación de la violencia en los recintos deportivos.

La primera de ellas se enmarca bajo el contexto de la previa y posterior realización de un partido entre Colo-Colo y Universidad Católica¹⁰⁶ en la comuna de Las Condes, específicamente en el estadio San Carlos de Apoquindo durante octubre del año 2011¹⁰⁷. Los hinchas de Colo-Colo no estaban prohibidos de asistir al encuentro, pero al llegar ese día a la comuna, más de 100 fueron detenidos sólo por llevar la camiseta del club ya que los efectivos policiales estaban empeñados en no dejar asistir a la “Garra Blanca” al cotejo. La noticia menciona la detención de varios hinchas con entradas, pero no denuncia el discriminador accionar policial; la justificación del actuar policial y la propagación de un discurso clasista por parte del diario entrevistando vecinos y fuerzas policiales da cuenta de la prevalencia de un discurso por sobre otro, pudiendo conducir a “modelos mentales negativos”¹⁰⁸ o una representación social negativa.

La segunda noticia para revisar se enmarca durante diciembre del año 2015 en los acontecimientos ocurridos en el partido entre Colo-Colo y Santiago Wanderers, que se dio por terminado a pocos minutos de su inicio¹⁰⁹. Una batalla campal se tomó la cancha, donde grupos minoritarios de barristas en comparación al público total asistente pelearon por varios minutos con objetos contundentes como fierros o palos. La noticia ocupa más espacio de lo normal en el diario, y aunque varias veces individualiza los actos, o nombra

¹⁰⁶ Club de la ciudad de Santiago.

¹⁰⁷ Fuenzalida, R. y Passi, F. “La Garra Blanca cumplió sus amenazas a medias” *La Tercera*. 17 de octubre 2011. Pág. 59.

¹⁰⁸ Van Dijk, T. “Discurso y dominación. 25 años de Análisis Crítico del Discurso” Trad. Lopera, J., y Guerra-Acero, F. Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. Facultad de Ciencia Humanas. Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas, N° 4. 2004

¹⁰⁹ González, C. et. al. “Cuarto de hora de terror” y González, C. “La violencia pudre la corona” en *El Deportivo La Tercera*. 7 de diciembre 2015. Pág. 4-6. Y Galarce, J. “No alcanzaron a estar 24 horas detenidos” *La Tercera*. 8 de diciembre de 2015. Pág. 32.

a los participantes de los acontecimientos como delincuentes, no hay diferenciación entre la gente de la cancha y la que permanece en las tribunas presenciando el triste espectáculo. Además, —y tomando en consideración el sujeto de estudio—, hay muchas menos menciones a la pequeña parte de la barra Los Panzers¹¹⁰ que también era parte de la pelea. Bajo contexto discursivo, la no mención de un grupo recarga toda la culpabilidad en el grupo mayoritariamente mencionado, mostrando a los garreros como inadaptados que sólo generan violencia. Para finalizar, al día siguiente, nuevamente solo hay fotografías de los garreros detenidos el día de la pelea, cuando según consignaciones de esta y otras fuentes¹¹¹, hubo detenciones en ambos bandos, dentro y fuera del recinto.

Ahora, precisamos revisar una noticia de enero del año 2017, donde en el contexto de un viaje de un bus-barra a Brasil para un partido de Colo-Colo versus Botafogo¹¹², los 46 pasajeros del bus son aprehendidos en Argentina, ya que una de las viajeras denunciaba haber sido víctima de violación¹¹³. Finalmente, y luego de rigurosos análisis, se señala que no habría pruebas ni de abuso ni de violación, y que, por el contrario, la víctima habría estado bajo los efectos de estupefacientes al momento de realizar la denuncia; prontamente podrían seguir su camino (esto último no se especifica en ningún momento, y gracias a otras fuentes se puede corroborar). Además de no mencionar la resolución del caso, de manera inexplicable se compara un suceso anecdótico y que terminó sin detenidos ni resoluciones judiciales, con otros hechos de connotación delictual consumados y probados, donde hubo personas detenidas. En ese contexto, podría entenderse entonces que el discurso mediático podría considerarse, en este caso, una de las principales causas del presupuesto ideológico de la Garra Blanca como un “sujeto” que corrompe recurrentemente la ley¹¹⁴.

Ahora bien, las siguientes noticias a analizar se enmarcan bajo el contexto del denominado “estallido social” del año 2019, y la participación de la barra en acontecimientos ligados a protestas y también desmanes. He de señalar que en este apartado se añadirán también las noticias del diario Las Últimas Noticias, ya que se desenvuelven en el mismo contexto.

Las primeras dos noticias son del diario La Tercera, en octubre¹¹⁵ y noviembre¹¹⁶ del año 2019. En la primera de ellas se muestra una gran foto de una persona con una camiseta de Colo-Colo con dos bolsas, y atrás, dos carabineros de fuerzas especiales caminando. La noticia no tendría nada cuestionable si no existiera un pie de imagen con

¹¹⁰ Barra del club Santiago Wanderers.

¹¹¹ Uno de los documentales revisados con anterioridad.

¹¹² Club de la ciudad de Rio de Janeiro, Brasil.

¹¹³ Matus, J. “Fiscal argentina retiene a barristas por denuncia de abuso” *La Tercera*. 31 de enero 2017. Pág. 21.

¹¹⁴ De la Fuente, M. “Análisis crítico del discurso y racismo en los medios de comunicación” en M. Villayandre lamazares (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General* (León, marzo de 2002), Arco Libros, Madrid, 2004. 1047-1057.

¹¹⁵ Matus, J. y Rivera, V. “Saques en BMW y amenaza de quemar vivo: los detalles de las querellas del gobierno” *La Tercera*. 25 de octubre de 2010 Pág. 11.

¹¹⁶ Labrín, S. y Rivera, V. “Carabineros analiza lista de 5mil barristas ligados a la violencia” *La Tercera*. 23 de noviembre 2019 Pág. 12.

la frase “Las autoridades han registrado saqueos en distintas regiones del país”¹¹⁷. Esta clase de acontecimientos son repetitivos entre las noticias revisadas, donde se señalan comportamientos criminales con imágenes en las que aparece algún hincha colocolino, pero esta es quizás de las más evidentes. En la segunda noticia, de noviembre, se muestra una imagen de barristas tanto de Colo-Colo como de la Universidad de Chile protestando cerca de la conocida “Plaza Italia”. Nuevamente, en la bajada de la imagen se hace relación a actos criminales cometidos por supuestas facciones de la Garra Blanca. A pesar de que no hay ánimos generalizadores en esta parte del discurso comunicacional, hay una insistencia clara de relacionar la protesta pacífica y organizada —como la que se veía en la imagen—, con la violencia propia de la revuelta social; incluso, relacionándola a grupos de narcotraficantes organizados que realizaban saqueos en distintas comunas del país, sin contexto alguno.

El tercer acontecimiento no es precisamente una noticia, sino un discurso de opinión al que Las Últimas Noticias da espacio en la sección de deportes durante principios de enero del año 2020¹¹⁸. En su columna de opinión, el “periodista deportivo” Sergio Gilbert critica el “llamado a suspensión” —que no ocurrió, ni tampoco se sabotó—, por parte de la Garra Blanca del evento “Noche Alba”¹¹⁹.

En la columna, el periodista, sin fuentes y con poca precisión, intenta describir una especie de “historia del terror” de la barra, con oraciones como:

“La barra estudiantil fue poco a poco infiltrada por grupos violentos (...) hasta convertirse en la Garra (...) con plena capacidad para influir y participar del día a día del club y del equipo por su “arte” para sembrar el terror”¹²⁰

Por otra parte, señala también que:

“La Garra Blanca ha pasado sus años dando más noticia por sus conflictos, peleas, aprietes y mal comportamiento que por ser una barra alentadora (...) su imagen, más bien es sinónimo de lumpen, mafia y pandilla. Siembra más miedo que respeto”¹²¹

Esto último es precisamente una de las problemáticas reconocidas para realizar esta investigación, y que a la vez es altamente criticada por las entrevistas que desarrollaremos más adelante, ya que los medios de comunicación donde el periodista participa no son capaces de dar voz a los integrantes no violentos de la barra, u otras organizaciones de hinchas que conoceremos gracias a los entrevistados. Habría que pensar entonces en las problemáticas relacionadas al acceso discursivo, vale decir, “quién

¹¹⁷ Óp. Cit. Matus, J. 2020. Pág. 11.

¹¹⁸ Gilbert, S. “Justicieros de cartón” en *Las Últimas Noticias*. 2 de enero de 2020. Pág. 19.

¹¹⁹ Evento realizado por Colo-Colo a principios de año, donde antes de un partido amistoso presenta a los jugadores para la nueva temporada.

¹²⁰ Óp. Cit. 2020. Pág. 19.

¹²¹ Ídem.

aparece a menudo en estos medios de comunicación, y sobre todo, quien goza de la credibilidad suficiente como para que sus declaraciones sean noticia”¹²².

Por último, realiza una fuerte crítica al accionar social de los integrantes de la barra que participaron —y hacían llamados a participar— de las manifestaciones durante todo el período de octubre a enero entre 2019 y 2020, con frases como “sólo son imágenes, son héroes de cartón”¹²³.

Las últimas dos noticias de diarios que hemos de analizar en este apartado es de finales de enero del año 2020¹²⁴, bajo el contexto reciente de meses de protesta sostenida de grupos sociales más comprometidos, entre ellos, parte de la Garra Blanca. A la salida de un partido entre Colo-Colo versus Palestino, se registraron enfrentamientos entre fuerzas policiales y barristas en donde un carro de carabineros que transportaba caballería atropelló a Jorge Mora, conocido en el mundo garrero como “el Neco”. En *La Tercera* se narran los hechos sin mayores detalles, aunque comparten unas desafortunadas declaraciones de la jueza que llevó el juicio contra el carabinero que atropelló al “Neco”:

“Luego de finalizado un encuentro deportivo, con dos equipos de fútbol, uno de ellos, por desgracia, tiene una carga histórica que para el deporte no hace ninguna contribución, que es Colo-Colo, que tiene esta famosa ‘Garra Blanca’ de por medio, y que, por desgracia, sus hinchas tienen una actitud no muy acorde a las reglas del estado de derecho”.¹²⁵

Por otro lado, en *Las Últimas Noticias*, se relatan los hechos y ni siquiera se mencionan la parte de las declaraciones más polémicas de la jueza.

Esta noticia no posee sesgos informativos, por lo que es casi imposible lograr un análisis del discurso efectivo que demuestre que se intenta desinformar a la población acerca de las características de un barrista de Colo-Colo. El discurso que sí es analizable es el de la jueza, que cabe dentro de la élite simbólica¹²⁶ debido al rol que cumple en la sociedad. En su discurso no solo entrega un análisis sesgado sobre un grupo tan amplio como la Garra Blanca, donde confluyen diferentes tipos de personas, sino que, además, pareciera culpar a los barristas del atropello sufrido por Jorge Mora, como si un garrero hubiese manejado el camión que le asesinó. Es importante señalar este último punto ya que los grupos minoritarios como los garreros poseen limitado acceso al discurso de las élites, por lo que tal discurso puede ser “más o menos tendencioso (...) estereotipado (o)

¹²²De la Fuente, M. “Análisis crítico del discurso y racismo en los medios de comunicación” en M. Villayandre lamazares (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General* (León, marzo de 2002), Arco Libros, Madrid, 2004. 1047-1057.

¹²³ Óp. Cit. 2020. Pág. 19.

¹²⁴ Cabrera, B. y Rivera, V. “Jueza y atropello: no le estaban tirando flores” *La Tercera*. 30 de enero 2020. Pág. 12. Y Espejo, V. “Formalizan a carabinero que manejaba camión que atropelló a barrista de Colo Colo” *Las Últimas Noticias*. 30 de enero 2020. Pág. 4.

¹²⁵ Acevedo, A. 2020. En Cabrera, B. y Rivera, V. “Jueza y atropello: no le estaban tirando flores” *La Tercera*. 30 de enero 2020. Pág. 12.

¹²⁶ Van Dijk, T. “Discurso y dominación. 25 años de Análisis Crítico del Discurso” Trad. Lopera, J., y Guerra-Acero, F. Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. Facultad de Ciencia Humanas. *Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas*, N° 4. 2004.

cargado de prejuicios”¹²⁷, y como no es su visión la que tiende a ser representada por los medios, queda casi en el anonimato.

Capítulo 4. Ser un garrero en la Garra Blanca: reconstruyendo una identidad trastocada

Tal como se planteó al inicio de este trabajo, el análisis discursivo tendrá un papel fundamental para intentar dilucidar tanto el rol e identidad del sujeto en cuestión, como el desarrollo de estas en los medios de comunicación. Los discursos y narrativas construidas en torno a la identidad barrista se entrelazan con la formación de la identidad colectiva, reflejando no solo la pasión por Colo-Colo, sino también las complejas dinámicas culturales y sociales que definen su existencia. Esta intersección entre la identidad individual y la identidad grupal en el contexto de los medios de comunicación ofrece una ventana única para comprender cómo los barristas se autodefinen y cómo son representados en el espacio público.

Es imperativo conocer las relaciones de resistencia que nacen debido al poder discursivo que ostentan y desarrollan estos grupos mediáticos que ejercen el poder simbólico. El análisis crítico del discurso se interesa en el análisis de este tipo de poder¹²⁸, pero también se enmarca en el análisis de los discursos contestatarios de resistencia que los grupos minoritarios logran llevar a cabo. En este capítulo se integrarán más las nociones identitarias de este grupo de barristas, en contraposición a lo propuesto en el capítulo anterior en el que se desarrolló el aparatage discursivo de los medios de comunicación.

Bajo el contexto anterior, este capítulo se dividirá en secciones que desglosarán los aspectos más relevantes en cuanto a la formación de la identidad de algunos de los integrantes de la barra durante el período de “Los Ilegales de la GB”.

En primer lugar, se analizarán y contrastarán las vivencias, determinaciones y experiencias de los entrevistados, en las que se intentará encontrar puntos comunes que hablen de rasgos culturales e identitarios más o menos similares. En segundo lugar, se examinará de qué manera su presencia y acciones impactan a la sociedad, revelando tanto aspectos positivos como negativos en su interacción con otros grupos sociales. Para finalizar, se indagará en la perspectiva de los barristas sobre los medios de comunicación y cómo estos últimos configuran y amplifican la imagen pública de los seguidores de Colo-Colo en general, explorando la interacción compleja entre la autopercepción y la representación mediática.

4.1 Construcción identitaria.

Las identidades son formaciones dinámicas que, lejos de ser inamovibles y rígidas, están en constante evolución, influenciadas por una variedad de factores contextuales. En este sentido, los hinchas de Colo-Colo, no son una excepción. A pesar

¹²⁷ Van Dijk, T. “El análisis crítico del discurso”. Trad. Manuel González, en *Anthropos*, Barcelona, 1999. 23-36.

¹²⁸ Óp. Cit. 2004

de esto último, el surgimiento y la consolidación de estas identidades colectivas suelen seguir patrones similares.

En un principio, hemos podido corroborar mediante las preguntas a los entrevistados, que la familia ha desempeñado un papel fundamental en la transmisión generacional de valores y tradiciones futbolísticas. En el seno familiar, los lazos emocionales y las experiencias compartidas en torno a Colo-Colo se convierten en los cimientos sobre los que se construye la identidad de “garrero”, moldeando la percepción del sujeto.

“De cabro chico po’, la pasión que mi padre mi tata ... De ahí sale la pasión. Desde que tengo uso de razón”¹²⁹. “El tema Colo-Colo es muy familiar, viene como de mi abuelo, que nació como en la misma época que nació el club, además sus hijos, mis tías, mi familia (...)”¹³⁰. “Esto viene por tradición de la familia, mi papá y mi abuelo iban al estadio, y cuando ellos van al estadio a ti te llevan de niño, y eso se pega, cachai”¹³¹ “Colo-Colo es una herencia familiar po”¹³²

Por otra parte, diferencian la existencia de dos grupos de aficionados en el estadio: el primero son los hinchas o fanáticos, que podrían definirse como los que van a pocos partidos, que prefieren verlo por televisión. También los que no les afecta el sentimiento de la derrota y tampoco son capaces de sentir una alegría duradera en las victorias. En segundo lugar, podemos concluir que los garreros son aquellos que están en lo que consideran “las buenas y las malas”, los que, si deben viajar no solo por Chile, sino también por Sudamérica; lo hacen sin problema y sin importar las adversidades que se viven en esta clase de viajes. Los garreros son también los que viven a Colo-Colo las 24 horas del día y los 7 días de la semana, aquellos que han formado sus relaciones interpersonales a partir de la experiencia estadio y su participación en la barra.

Otra de las características principales del garrero es poseer aguante, categoría que se conceptualizó principalmente al inicio de este trabajo, pero de la cual los entrevistados también tienen algo que decir. En ese sentido, algunos sostienen que el aguante es estar siempre con Colo-Colo de forma incondicional, cantar los 90 minutos, participar de las tradiciones propias de la barra, una de las más importantes es realizar la llamada “previa” en el sector Arica¹³³, e incluso formar parte de las peleas con otras barras.

Características que resaltan dentro de la revisión para el análisis de este trabajo, es el arraigo y pertenencia que nace a este grupo organizado de personas. El Estadio Monumental es un recinto complicado al que asistir, tiene una mala visión debido a la construcción del mismo, y el sector donde se posiciona y pertenece la Garra Blanca es

¹²⁹ Entrevista a “Thobal”. Investigación propia. Santiago, 2023.

¹³⁰ Entrevista a “Caro”. Investigación propia. Santiago, 2023.

¹³¹ Entrevista a “Johnny Bombo”. Investigación propia. Santiago, 2023.

¹³² Entrevista a “Tomás”. Investigación propia. Santiago, 2023.

¹³³ El sector Arica del Estadio Monumental es el lugar con las entradas más baratas, y por lo tanto, la peor vista y condiciones para presenciar el espectáculo. En este sector se ubica la Garra Blanca desde su creación, y en la altura de ese sector se realiza también la “previa”, donde una hora antes de cada partido comienzan con canticos y toque de instrumentos y el bombo, que anuncian el inicio del “carnaval”.

uno de los peores ya que hay que llegar temprano para poder tener una buena visibilidad, donde muchas veces el sol quema durante toda la tarde y donde la lluvia no da tregua. Sostenerse ahí siendo parte de la Garra Blanca cabe dentro de la categoría propia del aguante anteriormente mencionada, y es que además son factores que fanáticos no asociados al barrismo, no están dispuestos a vivir. Bajo ese contexto, la barra abarca a todos los sectores sociales, personas de todas partes de Chile; dentro de ella está lo que dicotómicamente se entiende como “lo bueno y lo malo”, y todos los garreros quieren sentirse parte de ella porque el sector representa ser parte de algo más grande que ellos mismos, algo más importante, tanto así que “se va uno y aparecen dos”¹³⁴.

Una de las características más identificativas de la Garra Blanca, y que es parte de una “identidad general”, es el factor popular de la misma. Colo-Colo mueve a tal cantidad de hinchas que su transversalidad y alcance es algo innegable. En ese sentido, uno de los entrevistados señala el escudo en su chaqueta y dice: “lo único que nos une es esto”¹³⁵, en contraposición a la idea de, por ejemplo, la generalización de actos delictuales por parte de los medios de comunicación, y lo poco que lo representan esa clase de actos. Sosteniéndonos de la línea argumentativa de Hobsbawn¹³⁶ y Anderson¹³⁷, habría que mirar las identidades barristas desde la óptica temporal, para llegar a la conclusión de que estas, como construcciones históricas, varían no solo en el tiempo, sino dependiendo también de los contextos de cada grupo o sujetos particulares que la componen.

Ahora bien, otro de los conceptos revisados durante la introducción de este trabajo era el de la violencia. En ese momento mencionamos que la violencia estaba validada dentro de la retórica del aguante, principalmente como demostración de poder y de avanzar puestos en la “pirámide social”¹³⁸ del barrismo. El concepto fue utilizado durante las entrevistas, pero con miradas un tanto complejas de justificar en cuanto a la validación para una persona que no pertenece al mundo “garrero”.

La Garra Blanca actúa de sostén para las dos caras que existen dentro de la cultura barrista. Es decir, hay dos tipos de personas en la Garra Blanca que actúan guiados por sus propios ideales:

El primero de ellos, actuaría sin consciencia moral de sus actos, tomándose la participación dentro de la barra como único método de vida, lo que los arrastra a un espiral de conductas que personas ajenas a este mundo que podrían considerarse antisociales, y que, sumado a carencias propias y sistemáticas¹³⁹, los lleva a ocupar la violencia como

¹³⁴ Entrevista a “Thobal”. Investigación propia. Santiago, 2023

¹³⁵ Entrevista a “Johnny Bombo”. Investigación propia. Santiago, 2023

¹³⁶ Hobsbawm, E. “Bandidos” Editorial Crítica, Barcelona, 2001.

¹³⁷ Anderson, B. “Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.” Trad. Suárez, E. FCE., México. 1993

¹³⁸ La pirámide social sería algo así como el ordenamiento que poseen estos sujetos, Durante el liderato de Francisco Muñoz anterior al año 2013, él era la punta de esta pirámide, y más debajo de él estaban sus soldados. En un tercer escalafón recién se encontraban los demás piños de la Garra Blanca, y de ahí hacia abajo los que no estuvieran de acuerdo con él. Esto cambiaría con la llegada de “Los Ilegales de la GB”, donde la organización pasó a ser horizontal, y donde muchos “piños” son parte de la orgánica de la barra, aunque dentro de los mismos “piños” siguen existiendo divisiones de poder.

¹³⁹ Entrevista a “Caro” y “Tomás”. Investigación propia. Santiago, 2023

único método factible de relación personal. En ese contexto, tienden a buscar problemas con otras barras de fútbol, se adhieren a peleas, rondan en vehículos buscando murales que pintar encima, y como señala uno de los entrevistados: “con el [único] ánimo de generar daño”. Es complicado hacer una categorización común de estos individuos ciertamente existentes dentro de la barra, y es que, por ejemplo, otro de los entrevistados sostiene que en el mundo garrero uno de los valores más importantes es la demostración de fuerza, en la línea de “sino golpeas primero serás golpeado”.

Por otra parte, indiferentes a estos métodos de acción, existen los garreros que, a pesar de no profesar la violencia, conviven con ella dentro del estadio. Este es el caso particular de la mayoría de los entrevistados: muchos de ellos señalan que es tanta la gente que asiste, que es imposible un real control de este tipo de situaciones sin intervención externa. Analizándolo desde aquel punto de vista, es sumamente complejo categorizar o delimitar las características de la identidad de los barristas de la Garra Blanca, al menos desde el punto del uso de la violencia. Por ejemplo, muchas de las personas que asisten al sector Arica ven validación en su actuar por otros barristas que consideran el accionar violento como algo permitido dentro del estadio. Pero esto tiene una doble lectura: también hay conductas que se reflejan en su día a día, sujetos que son marginados socialmente del sistema y que ven dentro del estadio una forma de desahogo y liberación.

Sumado a lo anterior, se ha podido corroborar mediante las entrevistas que la violencia, como parte de una fracción de la identidad barrista, no se ejecuta solo como método de búsqueda de poder o posicionamiento social, sino también como demostración de destreza, validación, sumisión, control e incluso humillación. Además, es importante recalcar una idea que se repite entre los entrevistados: la violencia como un factor social, y que su presencia no está ajena a los estadios.

Una de las entrevistadas señala que es algo impactante de ver como la violencia está dentro de recintos deportivos, pero que no se replica solo ahí, sino también fuera, de parte de carabineros y parte de propios barristas. Además, señala:

“Responde a un tema social con la violencia, fuera del tema estadio y algo más global (...) nos guste o no nos guste, el tema de las peleas de barras es algo que siempre ha estado y es muy difícil sacar (...) es difícil validarlo, pero al final uno es indiferente, porque así es nomás (...) el que tiene mayor poder, armas, etc., es el que la lleva”¹⁴⁰.

Es así entonces que la delincuencia, y específicamente la violencia, es un fenómeno social que trasciende el ámbito individual y se manifiesta tanto dentro como fuera del estadio. Durante los años 2000, en el entorno de la participación de ciertos individuos, y particularmente antes de la formación de los "Los Ilegales", se podía observar la organización de “piños” con base en prácticas violentas, los cuales se manifestaban a través de acciones coercitivas, llegando incluso a influir en la orgánica general de la barra. Si no se puede erradicar la violencia de la sociedad, ¿de qué forma se puede erradicar la violencia en el accionar de las “barras bravas”?

¹⁴⁰ Entrevista a “Caro”. Investigación propia. Santiago, 2023

4.2 Relaciones interpersonales

El segundo punto para analizar en la identidad barrista y el acercamiento al período de Los Ilegales es el de las relaciones interpersonales entre barristas. Este punto es de los más importantes en el trabajo ya que responde a la búsqueda de esta identidad trastocada, además que se relaciona también con la temática de la violencia y el aguante.

Las relaciones interpersonales de los integrantes de esta barra de fútbol se ciñen a los valores y aspectos culturales que posee y que podrían definir en generalidad a las barras de fútbol. Estos son generales en cuanto a que no necesariamente debiesen de comportarse así, pero que durante muchos años lo han hecho como métodos de acción, de relacionamiento y de resolución de los conflictos propios de una organización civil tan grande como la Garra Blanca. Los aspectos principales que pudimos encontrar para esta investigación son el uso de la fuerza como posicionamiento y poder, el reconocimiento por hazañas (como pintar el barrio, quitar lienzos, enfrascarse en peleas con hinchas de otros equipos) y la prevalencia de las ideas más novedosas (vale decir, a quien se le ocurre el mejor cántico, a quien se le ocurre el mejor recibimiento del equipo, la mejor forma de juntar capital monetario para organizar estos recibimientos, etc.)

Es pertinente señalar que estas formas de relacionamiento varían con el tiempo, tal como la propia identidad de los barristas. La principal a señalar en este trabajo es la que surge durante Los Ilegales, quienes adoptan nuevos métodos de trato en comparación a los vividos durante La Coordinación. Durante la organización de estos últimos, los métodos de resolución de conflictos no estaban estipulados, y las luchas por el poder dentro de la barra eran algo común: precisamente por ello se termina por quebrar este grupo, y por esa razón se quebraron tantos otros con anterioridad. Los entrevistados en general sostienen que estos métodos de resolución de conflictos se pactan dependiendo de quién comande la barra, y por otra parte que precisamente la organización de Los Ilegales levantó pactos de no agresión, en pos de un mejoramiento de las relaciones y una evolución propia de la barra. En este período también se comienzan a valorar más las ideas que la fuerza al momento de tomar las decisiones que tienen que ver con el manejo de la Garra Blanca, siendo considerados aquellos que más y mejores cosas proponían en la orgánica de la misma.

Por otra parte, la esfera organizativa de la barra es algo que cambió drásticamente entre un mando y el otro. Como ya vimos, durante La Coordinación había un solo cabecilla que tenía séquitos que le obedecían, lo que volvía la barra algo muy poco representativo para la cantidad de personas que había detrás. Con Los Ilegales el poder se vuelve horizontal y diferentes facciones de todo Chile tienen voz en cuanto a cómo se organizaba la Garra Blanca. Las asambleas para decidir cómo actuar se comenzaron a volver más frecuentes, y en ese sentido, uno de los entrevistados¹⁴¹ reconoce un símil bastante interesante: bajo el mando de La Coordinación, la Garra Blanca vivió un proceso más o menos dictatorial, donde el uso de la violencia, el asesinato, la corrupción e incluso

¹⁴¹ Entrevista a “Tomás”. Investigación propia. Santiago, 2023

el exilio —como la exclusión de diversos hinchas del sector Arica—, tuvieron lugar durante ese tiempo.

A pesar de lo anterior, las nuevas lógicas de relación que se realizaron en la organización de Los Ilegales no siempre fueron así, y muchas veces se manifestaban igual o peor que en organizaciones anteriores. Uno de los entrevistados señala que muchas veces los conflictos del estadio se trasladan al exterior, ignorando los pactos para intentar construir un espacio seguro. El uso de armas y el tráfico de drogas son cosas que ciertamente se relacionan con algunos sectores de la barra y han estado presentes en la resolución de algunos conflictos. En esa misma línea, otra de las entrevistadas señala que depende de que “piño” tiene mayor influencia en ese momento para saber si las estructuras de poder se verán influenciadas por estas problemáticas o no¹⁴². En resumen, podría establecerse que a pesar de haber abandonado el antiguo accionar matonesco y amedrentamiento entre garreros, la influencia de “piños” con ciertas formas de actuar, ligadas tanto a problemáticas delictuales que se traspasan al estadio como antiguos accionares problemáticos tienden a aparecer cada cierto tiempo, como reflejo de la sociedad en la que vivimos.

Dentro de los factores mencionados anteriormente, se encuentran los que podrían considerarse tanto positivos como negativos. En los factores positivos se encuentra el desarrollo de amistades y hermandades entre barristas, aunados por un interés en común que se desenvuelve dentro del estadio y por un mismo fin. Es valorable que dentro de un ambiente que ha sido menoscabado por lo mediático, estos sujetos sean capaces de confluír también características de este estilo. Tomás, por ejemplo, sostiene que, dentro del sistema neoliberal, que tiende al personalismo y a la individualidad y que cría a los sujetos bajo un sistema que él considera violento, que la Garra Blanca, precisamente durante el proceso de Los Ilegales, haya fomentado la formación de estos lazos casi familiares es algo que debería de reconocerse más, tanto como hacia afuera como dentro de la propia barra.

Además, los factores positivos también pueden extrapolarse a sus comunidades, en ese sentido, los barristas tienden a cuidar los sectores donde viven, pintando las canchas, manteniendo los parques donde tiene sus colores pintados limpios, alejando la drogadicción y el tráfico de drogas en muchas ocasiones. Se señala además que “la gente se siente cómoda por que los garreros a veces cuidan el barrio (...)”¹⁴³.

Para fomentar actitudes positivas, muchas veces se organizan campeonatos de fútbol, completadas, ollas comunes en pos de ayudas poblacionales. Johnny menciona que se organizan rifas o beneficios cuando hay incendios en las poblaciones donde viven¹⁴⁴, y Tomás sostiene que entre garreros se han ayudado en desastres naturales como por ejemplo el terremoto, enviando y organizando ayuda hacia diversos sectores de

¹⁴² Entrevista a “Caro”. Investigación propia. Santiago, 2023

¹⁴³ Entrevista a “Johnny Bombo”. Investigación propia. Santiago, 2023.

¹⁴⁴ Ídem.

Chile¹⁴⁵. Los entrevistados comentan también la existencia de las filiales, grupos de barristas reconocidos por la figura del CSyD Colo-Colo¹⁴⁶ que participan también de la Garra Blanca y sus propios piños, que promueven actividades sociales de peso, principalmente en sus comunas que tienden a ser populares y con arraigo a los estratos sociales más bajos. En ese contexto, las filiales cumplen roles fundamentales en cuanto a la relación con sus comunidades, promoviendo valores en lo que ellos mismos creen que ni siquiera el estado se hace cargo. Cabe agregar, además, que los entrevistados proponen la idea de encausar la Garra Blanca hacia la figura del barrismo social¹⁴⁷, pero que por diversos motivos no ha podido llevarse a cabo. Es parte de este trabajo también, mencionar que los entrevistados están de acuerdo en que esta clase de accionar y actuar, en nombre no solo de la barra, sino también de los garreros, nunca ha llamado la atención de los medios de comunicación, y que, por el contrario, estos factores que podrían ser considerados positivos, son completamente ignorados.

Por otra parte, los factores negativos también están presentes. Las peleas o discusiones es algo que está arraigado a las barras de fútbol en general, propio de la violencia estructural y una sociedad que convive con la violencia. Thobal, por ejemplo, sostiene que la delincuencia está inmersa dentro de la barra¹⁴⁸, propia de un mundo exterior al barrismo y de los garreros; a ello se le suma el tráfico y consumo de droga como uno de los factores negativos más inquietantes y que están presentes dentro del estadio. La normalización del consumo de marihuana no está generalizada, pero en la mayoría de los sectores del estadio está presente, traspasando controles de seguridad y controles policiales.

Los factores negativos también traspasan el estadio. Muchas veces las comunidades son testigos de velorios de barristas que son también parte del mundo del “hampa” por lo que detonaciones de armas de fuego y fuegos artificiales tienden a existir en funerales de algunos “piños”.

Las opiniones sobre los factores negativos tienden a centralizarse en el uso de la violencia como método de acción justificada, pero hay algunos entrevistados que van más allá en su análisis. Por ejemplo, Caro sostiene que los factores negativos son propios de la sociedad en general, pero como dentro del estadio está todo permitido por la retórica del aguante, se tiende a normalizar¹⁴⁹. Las carencias generan comportamientos violentos, y en el estadio muchas veces se convierte en un desahogo. Además, Tomás expresa que

¹⁴⁵ Entrevista a “Tomás”. Investigación propia. Santiago, 2023.

¹⁴⁶ La corporación Club Social y Deportivo Colo-Colo era la que gestionaba el club de fútbol antes de la quiebra y posterior concesión en 2002. Hoy en día siguen activos apoyando al plantel femenino y masculino, y siendo también los principales sostenedores de todas las otras ramas deportivas asociadas a Colo-Colo, además de reconocer como agrupación legítima a las filiales de hinchas

¹⁴⁷ Lo que algunos entrevistados definen como un acercamiento mayor a sus propios territorios desde sus lugares de enunciación, vale decir, reconocer de dónde vienen, actuar desde ese lugar con sus comunidades, impulsado actividades de diversas índoles. También, desechando la idea de la violencia como parte de la retórica del aguante, limitando las interacciones violentas con hinchas de los demás equipos.

¹⁴⁸ Entrevista a “Thobal”. Investigación propia. Santiago, 2023.

¹⁴⁹ Entrevista a “Caro”. Investigación propia. Santiago, 2023.

muchas veces los barristas de fútbol son excluidos de la sociedad en otros contextos fuera del estadio, siendo violentados por el sistema en el que nos desarrollamos, y en ese contexto la violencia es capaz de reproducirse y llegar a explotar¹⁵⁰.

En contraposición a los factores positivos, estos factores negativos son tomados con atención no solo por los espacios mediáticos y por las fuerzas con el poder simbólico. En ese sentido, bajo la perspectiva de los entrevistados, a los medios de comunicación tampoco les interesa indagar porqué la violencia existe dentro de estos espacios de interacción social; porqué la violencia aumenta y se encarna en los métodos de organización que estos grupos llevan a cabo. Pareciera ser entonces, que los medios de comunicación están arraigados a difundir las noticias sin un contexto orientado al conocimiento para combatir estas problemáticas sociales, sino más bien hacia el conocimiento que les genere mayor interacción en sus páginas webs o con sus ediciones impresas.

Para finalizar este apartado, es pertinente hablar de uno de los factores más significativos durante el proceso de Los Ilegales: el político. Gracias a las entrevistas podemos encontrar dos miradas preponderantes en los discursos de los garreros: el primero de ellos, es reconocer a la barra como un ente apolítico transversal. En segundo lugar, sería reconocerla como un ente político arraigado a la izquierda. Es pertinente repasar ambas opciones para acercarnos más aún al entendimiento de la identidad de un garrero, aunque cabe señalar que estas son miradas contrapuestas, y esto se debe principalmente a la transversalidad que profesan los entrevistados y a la propia amplitud de la Garra Blanca.

El argumento que se repite a lo largo de las entrevistas es el de la barra apolítica, que reconociendo factores que la asocian a la izquierda, como los propios “piños” con tendencias de ese sector, su ligación a movimientos sociales o los sectores más populares, o la propia causa mapuche, se aferra a que la barra como tal no debería de abanderarse por un ideal específico. En esa línea, tanto Thobal como Johnny sostienen que la barra debiese de funcionar alejada de colores políticos e independiente de quienes sean sus cabecillas¹⁵¹, principalmente porque estos varían a lo largo del tiempo¹⁵².

Por otra parte, el ideal político de los garreros es una idea que se remarca en las entrevistas, y en ese sentido, es pertinente señalar que muchos integrantes de la barra y de los “piños” que la componen tienden hacia ideales antifascistas, tanto de izquierda como anarquistas. En esa misma línea, aunque contrario a un ideal apolítico, para Tomás, la barra tiene un claro arraigo hacia la izquierda, principalmente por el contexto histórico y represivo en el que fue creada¹⁵³. Las barras de fútbol en Sudamérica nacen influenciadas por la imposibilidad de creación y articulación de movimientos políticos bajo dictaduras. En ese sentido, garreros de antaño fueron perseguidos por aparatos de inteligencia durante la dictadura, y negar su pertenencia a la barra sería sencillamente

¹⁵⁰ Entrevista a “Tomás”. Investigación propia. Santiago, 2023.

¹⁵¹ Entrevista a “Thobal” y “Johnny Bombo”. Investigación propia. Santiago, 2023.

¹⁵² Por ejemplo, el líder de La Coordinación es un reconocido líder de la derecha conservadora pinochetista.

¹⁵³ Entrevista a “Tomás”. Investigación propia. Santiago 2023.

invalidarlos. Además, he señalar también que la barra tiende hacia la izquierda principalmente por el arraigo identitario que posee Colo-Colo con los sectores más populares de la población.

En ese contexto, es pertinente relacionar las ideas de dos entrevistados en específicos. Caro y Tomás se reconocen a sí mismos como antifascistas¹⁵⁴, y a pesar de que no podemos tomar ello como una generalidad en la barra, al ser parte importante en la orgánica de sus grupos, han influenciado su accionar (pasando también por el resto de los integrantes) por ideales propios de este pensamiento. Hace sentido entonces que la separación de la barra durante los años 2000 y 2010 se vea marcada por el cansancio del actuar jerárquico y hasta fascista¹⁵⁵ del entonces cabecilla Francisco Muñoz, sumado a la renegación del sometimiento que existía para con la concesionaria ByN, que durante el mando de este cabecilla muchas veces entregó recursos a este y sus soldados más directos. Naturalmente, el proceso de Los Ilegales tendió hacia la autogestión, en lo que ambos entrevistados reconocen como rasgos ciertamente anárquicos¹⁵⁶. Además, en el surgimiento de “Los Ilegales” Tomás sostiene que muchos sujetos apolíticos dentro de la barra se fueron politizando a medida que el actuar de la Garra Blanca se dirigía a combatir la represión estatal que significó el Plan Estadio Seguro y la prohibición de objetos tradicionales y simbólicos como los lienzos o el bombo. Enfatiza un suceso importante que revisamos con anterioridad: un partido en el Estadio Nacional en el año 2014 que inició con disturbios que terminaron dañando el sitio de memoria a prisioneros políticos durante la dictadura. En ese contexto (y obviando culpas, ya que tienden a ser cruzadas), el acercamiento de la Garra Blanca hacia asociaciones ligadas a los derechos humanos como forma de redención por estos altercados se desarrolla con la creación de comisiones políticas dentro de la propia barra¹⁵⁷, que se nutría de las individualidades de sus miembros.

Podríamos concluir entonces que el accionar y libertad política que se menciona durante el contexto histórico de este trabajo es ciertamente existente. Esta apertura política o politización de ciertos sectores de la barra trae consigo la formación de “piños” mapuche, antifascistas, marxistas, etc., al mismo tiempo que iban surgiendo las filiales como forma de organización directa y comunal, que ayudan a comprender ciertas características propias de la identidad de un garrero aparentemente olvidadas o no mencionadas por los medios de comunicación.

4.3 Garra Blanca versus el poder simbólico.

Como último punto a analizar sobre el sujeto de estudio de este trabajo, nos enfocaremos en las relaciones entre este grupo minoritario y su relación con el poder simbólico: las autoridades y los medios de comunicación.

¹⁵⁴ Ídem. Entrevista a “Caro”. Investigación propia. Santiago, 2023.

¹⁵⁵ Entrevista a “Tomás”. Investigación propia. Santiago, 2023.

¹⁵⁶ Ídem. Entrevista a “Caro”. Investigación propia. Santiago, 2023.

¹⁵⁷ Óp. Cit. “Tomás”, 2023.

Bajo la concepción del análisis crítico del discurso, debemos de tomar en consideración la labor contestataria de estos grupos, y es que estos:

“pueden generar acciones de resistencia. Esto quiere decir que el poder social no es puramente unilateral. Con todo, la desigualdad en el balance entre los grupos poderosos y los grupos de menor poder es enorme en todas las dimensiones del poder”¹⁵⁸.

En ese sentido, esta misma investigación, sin quererlo, y bajo los preceptos anteriormente desarrollados, sería un espacio de resistencia contra los que ejercen el poder mediático.

4.3.1 Estadio Seguro

Las relaciones entre grupos de garreros y autoridades relacionadas al control de la violencia en recintos deportivos han sido prácticamente nula. Tal como revisamos con anterioridad, se ha ridiculizado el intento de acercamiento entre estas dos partes, interfiriendo directamente con el abordaje de esta temática de manera seria. Además, la discriminación y el estereotipo que existe y se ha formado alrededor del hincha de Colo-Colo ha dado paso a que los propios hinchas no quieran participar de una conversación sobre la problemática¹⁵⁹, reduciéndose las relaciones solo a permisos relacionados a viajes, ingreso de banderas y bombos, u otros.

Una de las ideas principales que se pueden encontrar en las entrevistas es una opinión sostenida en la incapacidad del Plan Estadio Seguro en contener y controlar la violencia. En ese contexto, podría llegarse a la conclusión de que, al no trabajar bien las policías, no se puede individualizar la violencia, lo que da paso a una manipulación mediática para generalizar acciones relacionadas con esta problemática, y así justificar medidas reprochables para los hinchas¹⁶⁰. Lo anterior tiene estrecha relación con la postura de uno de los entrevistados¹⁶¹, la cual refiere a que las autoridades, tanto policiales como dirigenciales, ven en esta clase de medidas un beneficio personal, en lo que significa una menor movilización de personal en el caso de las primeras, y un menor gasto en seguridad en el caso de las segundas.

Además, existe una crítica sostenida al poder y su lejanía con la gente; ella nace desde una posición desinformada sobre la identidad y tradiciones barristas, que se traducen en medidas coercitivas del accionar, por ejemplo, de la Garra Blanca. En ese sentido, el discurso desempeña un papel fundamental articulando miradas específicas y configurando identidades colectivas como base para construir la sociedad que reproduce las relaciones desiguales del poder¹⁶², trayendo consigo problemáticas como acciones

¹⁵⁸ Van Dijk, T. “Discurso y Poder” Gedisa, Barcelona. 2009. Reseña por Soto, G. Pág. 438

¹⁵⁹ Entrevista a “Caro”. Investigación propia. Santiago, 2023

¹⁶⁰ Tales como la reducción de aforo en recintos deportivos, la prohibición de bombos y lienzos, el derecho de admisión, etc.

¹⁶¹ Óp. Cit., 2023.

¹⁶² Vera, P. “Concepciones ideológicas en la unidad “Dictadura militar, transición política y los desafíos de la democracia en Chile” Programa de Estudio de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de Segundo medio: un Análisis Crítico del Discurso” Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2020. Pág. 15.

represivas y punitivas sin la existencia de delito, o la aplicación de medidas cautelares a personas que solo estén portando la camiseta de Colo-Colo¹⁶³.

4.3.2 Medios de comunicación

Los medios de comunicación han demostrado poseer un discurso capaz de conducir a modelos mentales negativos¹⁶⁴ destacando generalizaciones que podrían llegar a formar parte de una representación negativa¹⁶⁵ sobre los participantes de este grupo de barristas. Bajo ese contexto, el discurso contestatario de los entrevistados apunta en general hacia lo mismo, aunque tiene ciertas variaciones dependiendo de las experiencias y vivencias propias de los barristas

Puede extraerse de los entrevistados que los medios de comunicación han perpetuado una representación sesgada y negativa de la Garra Blanca, estigmatizándola como un grupo de delincuentes sin considerar su verdadero valor. Los medios ignoran sistemáticamente los abusos de poder por parte de las fuerzas de seguridad, como revisiones invasivas y humillantes que tienen un enfoque discriminatorio, generalmente dirigido a aquellos de sectores populares¹⁶⁶. Esta discriminación de clase se evidencia en la inexistencia de sucesos similares en los sectores más acomodados del estadio, y es que según uno de los entrevistados, “esto en el sector Océano no se ve, (...) casi que te reciben con una alfombra roja”¹⁶⁷.

Podríamos sostener entonces que la prensa tiende a centrarse únicamente en las noticias negativas, descuidando la representación equilibrada de las acciones positivas de la Garra Blanca. La percepción negativa del grupo se perpetúa en los medios, incluso a través de la fabricación de historias sensacionalistas que distorsionan la imagen de la barra. Una de ellas se centra específicamente con el estallido social, y como durante semanas barristas de diferentes equipos marchaban y se congregaban juntos en la estatua de la plaza Baquedano, incluso con uno de los entrevistados formando parte del “carnaval”. El mismo relata que la unión “por un Chile mejor”¹⁶⁸ entre barristas que muchas veces han conllevado a muerte no fue noticia hasta que lo inevitable ocurrió, y dos facciones pequeñas de estos grupos se enfrascaron en una pelea en el sector.

A pesar de lo anteriormente descrito, ha habido momentos en que la prensa ha intentado contrarrestar su propio discurso negativo, pero aun así no es suficiente, ya que se siguen ignorando los aspectos positivos y más profundos de la dinámica de la barra. Uno de los entrevistados reconoce que los factores positivos no son algo que “venda” en

¹⁶³ Entrevista a “Johnny Bombo”. Investigación propia. Santiago, 2023. Es importante considerar además la noticia revisada con anterioridad, antes del partido entre Universidad Católica y Colo-Colo durante el año 2011.

¹⁶⁴ Van Dijk, T. “Discurso y dominación. 25 años de Análisis Crítico del Discurso” Trad. Lopera, J., y Guerra-Acero, F. Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. Facultad de Ciencia Humanas. Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas, N° 4. 2004. Pág. 18.

¹⁶⁵ Óp. Cit. 2004.

¹⁶⁶ Por ejemplo, el sector Arica, o algunos “codos” del estadio, donde los precios siempre son los más accesibles.

¹⁶⁷ Entrevista a “Thobal”. Investigación propia. Santiago, 2023

¹⁶⁸ Entrevista a “Johnny Bombo”. Investigación propia. Santiago, 2023

la prensa, ya que no representan la sumisión que según él buscarían representar¹⁶⁹. Los medios tampoco buscan comprender el fondo de las problemáticas sociales que afectan al grupo, como la precariedad de algunos de sus integrantes y la violencia generalizada. A pesar de ello, la respuesta transversal a la problemática es la del desinterés, ya que según ellos no es la barra la que debe de demostrar algo a los medios ni a la sociedad. Aun así, también se sugiere que una comprensión más profunda y precisa de estas problemáticas, junto a una particularización de los acontecimientos negativos, donde se individualice y se muestre de manera profesional los problemas, podría llevar a una cobertura más equilibrada y significativa.

Por último, es importante señalar que, bajo el contexto de identidades como un constructo social variable entre personas, los garreros también tienen un rol dentro de las representaciones mediáticas que sufren. Gracias a las entrevistas hemos podido corroborar que los personajes violentos y antisociales existen y son parte también de la identidad del grupo. Esto se sostiene con la idea analizada con anterioridad que refiere a la infinidad de personas que existen dentro de la barra y que nacen, crecen y se identifican de manera diferente. Hay “cabros chicos que se han dedicado toda su vida a robar”¹⁷⁰, pero que también hay abogados, médicos, profesores, gente acomodada. Además, debido a estos rasgos “sub-identitarios”¹⁷¹ de algunos garreros, existen también los que privilegian sus intereses por sobre lo pactado en comunidad, llamando la atención de forma negativa, lo que sin dudas ayuda a una concepción sesgada y negativa de la Garra Blanca. Por consiguiente, también debe considerarse que en el contexto en el que nace y crece la barra propicia la rebeldía, lo que, sumado a factores identitarios como el conflicto mapuche o sectores sociales populares ligados a la revuelta, convierte a la barra en un “mundo completo”¹⁷² en el que es difícil organizarse de una manera social y culturalmente aceptada, y bajo ese contexto, podría llegar a entenderse los intentos por deslegitimar esta clase de movimientos.

5. Conclusiones

Tal como se pudo corroborar al comienzo de esta investigación, los análisis ligados a las barras de fútbol en nuestro país, y en específico de la Garra Blanca, son bastante escasos y los que existen abordan el tema desde perspectivas más sociológicas, donde el componente humano y psicosocial es quizás el más importante.

Una de las primeras conclusiones que se pudieron rescatar en este trabajo es que efectivamente existe una visión incompleta reflejada dentro de los medios hegemónicos de nuestro país, tales como T13 y TV en televisión, y La Tercera y Las Últimas Noticias en la prensa escrita. Esta visión incompleta aborda —o no— perspectivas

¹⁶⁹ Sugiere que la prensa vende lo negativo, los problemas, el narcotráfico y la delincuencia para moldear la opinión pública y mantener a la sociedad constantemente alerta y asustada.

¹⁷⁰ Entrevista a “Thobal”. Investigación propia. Santiago, 2023

¹⁷¹ Se realiza esta división para comprender que dentro de la identidad barrista que se ha desarrollado en el trabajo, se le suman características propias de los individuos, lo que, siguiendo el planteamiento de Anderson, podrían ser factores sociales, políticos, culturales, económicos y de clase, en la creación de una identidad general.

¹⁷² Entrevista a “Johnny Bombo”. Investigación propia. Santiago, 2023

simultáneamente existentes y erróneas sobre la Garra Blanca y sus integrantes, más precisamente durante el periodo estudiado, teniendo como contexto el endurecimiento de un plan estatal para la “erradicación de la violencia”. Además, se ha podido concluir, de manera casi sorpresiva, que el control mediático y simbólico no se atañe solo a criminalizar las barras de fútbol para la justificación de, por ejemplo, reducciones de aforo, o de leyes represivas, sino también para criminalizar el legítimo derecho a manifestación, como vimos durante finales de 2019 y principios de 2020.

Bajo el contexto anterior, una de las principales problemáticas discursivas es un abordaje de los sucesos de manera generalizada, lo que trae consigo una estigmatización de un grupo de personas en específico. A pesar de que es innegable la existencia de sujetos antisociales dentro de este grupo en cuestión, al abordar los sucesos desde un punto de vista meramente comunicacional, y no pudiendo reconocer que porcentualmente son una minoría en un movimiento tan masivo como la barra de fútbol más numerosa del país, se comenten de plano errores en su definición y conceptualización. En ese sentido cabe preguntarse ¿A quiénes les sirve la marginación que trae consigo el estereotipo? ¿Qué se quiere lograr evidenciando un problema existente como la violencia en los recintos deportivos de una forma incompleta y a veces hasta sesgada? Por otra parte, es menester preguntarse qué pasaría si las declaraciones hechas por la jueza Andrea Acevedo, revisadas con anterioridad, fuesen enfocadas hacia otros sectores de la sociedad: ¿Son violentos los mapuche? ¿Son violentos los migrantes venezolanos? ¿Son violentos los estudiantes de liceos emblemáticos del centro de Santiago? O ¿No serán quizás pequeñas facciones los que logran llamar la atención mediáticamente, y que, sumados a un flojo y quizás desinteresado trabajo periodístico logra encasillar a casi la totalidad de estos grupos de una sola forma? La comparación podrá sonar burda, pero pareciera ser que estos grupos minoritarios tienen un trato bastante similar por parte de la prensa y el poder simbólico que les guía.

Por otro lado, y gracias a las entrevistas, hemos podido concluir también que los garreros constituyen una identidad barrista principalmente marginal, iniciando su participación en este movimiento generacional de manera familiar y barrial, uniéndose en los denominados “piños”, que finalmente constituyen una identidad numerosa y diversa. En ese sentido, se puede extraer también que estas identidades móviles y variables con el tiempo constituyen en sí misma una transversalidad muchas veces inimaginable —y que quizás propensa también el abandono de esta temática de investigación dentro de la historiografía—, representando siempre desde lo más marginal y desadaptado, hasta lo más convencional y aceptado socialmente. En esa misma línea, uno de los factores que ciertamente no esperaba encontrar en esta investigación, es la indiferencia o inacción ante la violencia, vale decir, que algunos de los entrevistados no solo la miraban sin inmutarse, sino que otros la vivieron de forma personal. A pesar de ello, bien es sabido y se comentó al inicio del trabajo que uno de los factores más importantes para comprender la generación de identidades barristas, junto al aguante, es la violencia, y es que dentro del estadio “está todo permitido”.

En pos de responder la proposición inicial que motivó esta investigación, cabe señalar que en los medios de comunicación en los que se fundó la investigación, no hay

antecedentes que reconozcan el rol social y cultural que cumple la Garra Blanca y quienes la componen. No existe en estos mismos medios, mención alguna del autofinanciamiento, de movimientos poblacionales levantados por la Garra Blanca, no se reconoce la estructuración política que miembros de la Garra Blanca iniciaron con las denominadas “filiales”, ni la ayuda social que estas han entregado. No reconocen a los sujetos pertenecientes a la barra como sujetos políticos que se organizaron, por ejemplo, en pos de intentar mejorar la Ley de Estadio Seguro, ni tampoco la organización política que se gestó durante el estallido social. Además, específicamente en el material revisado, no existe interés ni intención de armar un relato que ayude a comprender que clases de personas son parte de la Garra Blanca, ni de investigar su formación ni su mantenimiento. Todo lo anterior bajo el alero de una generalización de conductas ligadas a lo delictual o moralmente reprochable, que entorpecen el entendimiento del sujeto de estudio. En esa línea, los medios de comunicación revisados tampoco se interiorizan en la formación del rol que cumplen las relaciones interpersonales de los sujetos en la formación de sus identidades: se reniega de los factores políticos de estos individuos hasta que se relacionan con la violencia y la protesta política, se obvian los factores positivos que surgen de sus relaciones hasta que los negativos les entregan mayor interacción y se les excluye y se les generaliza sin intentar comprender como se forman y como se relacionan.

Para finalizar, y a modo de reflexión, creo que sería interesante agregar a la presente investigación una línea argumentativa un cuanto particular y extender lo que se expuso durante las entrevistas y uno de los reportajes revisados. Esta línea argumentativa se relaciona con el rol político que fue adquiriendo la barra de forma general, tanto por los grupos específicos ligados al antifascismo, al marxismo leninismo, pueblo mapuche e incluso anarquista, y como este accionar ha ido activando a otros miembros y “piños” pertenecientes a la barra. Uno de los entrevistados bien señala que durante la presencia del grupo “Los Ilegales”, afloraron estas corrientes de manera directamente organizadas, relacionándose con otras organizaciones políticas no ligadas obligatoriamente al fútbol. El análisis del rol que podría haber tenido la Garra Blanca durante el estallido social del año 2019 como participantes activos, o que postura contestataria podría adquirir en cuanto al auge de movimientos reaccionarios de extrema derecha en América Latina sería sin duda un estudio interesante.

6. Bibliografía

- Acuña, P. “La histórica politización del fútbol chileno: notas para una oportunidad constituyente.” En Revista ROSA, Santiago de Chile, 2019.
- Alabarces, P., et al. “El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta”. ALESDE, Brasil, 2008.
- Alabarces, P. “Fútbol violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del *aguante*” Esporte e Sociedade, Brasil, 2006.
- Anderson, B. “Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.” Trad. Suárez, E. FCE., México. 1993.
- Barragán, A. “Ética del periodista: formación y práctica.” UNAM, 2007.
- Briones, D. “Historiografía y fútbol. La deuda pendiente.” En Revista Revueltas, Nro. 34, Santiago de Chile, 2021.
- Burke, P. ¿Qué es la historia cultural?, Paidós, Barcelona, 2006.
- Castro-Lozano, J. “El aguante de una barra brava: apuntes para la construcción de su identidad”. Folios N° 38, 2013.167-184.
- Chartier, R. “El mundo como representación. Estudios sobre Historia Cultural” Gedisa, Barcelona, 1997.
- Cifuentes, M., y Molina, J. “La Garra Blanca. Entre la supervivencia y transgresión, la otra cara de la participación juvenil”. Centro de investigaciones Sociales Universidad Arcis. 2000.
- Cuevas, R. “Salta la Garra Blanca descontrolada: reflexiones sobre las políticas de control de las barras de fútbol chilenas”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO. 2020.
- De la Fuente, M. “Análisis crítico del discurso y racismo en los medios de comunicación” en M. Villayandre lamazares (ed.), Actas del V Congreso de Lingüística General (León, marzo de 2002), Arco Libros, Madrid, 2004. 1047-1057.
- Fairclough, N. “El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades”. Departamento de Language and Linguistics, Universidad de Lancaster, 2008.
- Fairclough, N. y Wodak, R. “Análisis crítico del discurso”. Van Dijk, Teun A. “El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria.” Gedisa, Barcelona, 2000.
- García del Barrio, P., y Pujol, F. “El papel del fútbol en la sociedad actual. Fútbol: ocio y negocio”. Revista Empresa y Humanismo, 2008. 89-108.
- González, L. “Análisis crítico del discurso. Estándares orientadores para la carrera de pedagogía en historia, geografía y ciencias sociales en educación media” Universidad de Chile, Santiago de Chile. 2014.

- Hall, S. “Introducción: ¿Quién necesita identidad?” en “Cuestiones de identidad cultural” Comp. Hall, S. y du Gay, P. Trad. Pons, H. Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- Hobsbawm, E. “Bandidos” Editorial Crítica, Barcelona, 2001.
- Larraín, J. “Identidad Chilena”. Santiago: LOM Ediciones. 2001.
- Palhares, M., et al., “Apuntes para un estudio comparativo entre *torcidas organizadas* e hinchadas” Escola de Educação Física, Rio Grande do Sul, Brasil. 2014. 163-176.
- Romero, A. “Apuntes sobre la violencia en el fútbol argentino” Lecturas: Educación Física y Deportes. Año 2, N° 8. Buenos Aires. Diciembre 1997
- Sewell, W. en “Victoria E. Bonnell y Lynn Hunt, Eds., *Beyond the Cultural Turn*”, Trad. Giménez, G. University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, California, 1999. 35-61.
- Taddei, R. “La invención de la violencia (de las hinchadas de Buenos Aires)” Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, 2016.
- Van Dijk, T. “Discurso y Poder” Gedisa, Barcelona. 2009. Reseña por Soto, G.
- Van Dijk, T. “Discurso y dominación. 25 años de Análisis Crítico del Discurso” Trad. Lopera, J., y Guerra-Acero, F. Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. Facultad de Ciencia Humanas. Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas, N° 4. 2004.
- Van Dijk, T., et. al “Discurso, filiación étnica, cultura y racismo” en “El discurso como interacción social” Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria. Vol 2. Editorial Gedisa, Barcelona. 2000.
- Van Dijk, T. “El análisis crítico del discurso”. Trad. Manuel González, en *Anthropos*, Barcelona, 1999. 23-36.
- Vera, P. “Concepciones ideológicas en la unidad “Dictadura militar, transición política y los desafíos de la democracia en Chile” Programa de Estudio de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de Segundo medio: un Análisis Crítico del Discurso” Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2020.
- Wodak, R. “De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos” en Wodak, Ruth y Meyer, Michael. (Comps.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa, Barcelona 2003.

7. Revisión de diarios:

- Acevedo, A. 2020. En Cabrera, B. y Rivera, V. “Jueza y atropello: no le estaban tirando flores” *La Tercera*. 30 de enero 2020. Pág. 12.
- Cabrera, B. y Rivera, V. “Jueza y atropello: no le estaban tirando flores” *La Tercera*. 30 de enero 2020. Pág. 12.
- Espejo, V. “Formalizan a carabinero que manejaba camión que atropelló a barrista de Colo Colo” *Las Últimas Noticias*. 30 de enero 2020. Pág. 4.

—Fuenzalida, R. y Passi, F. “La Garra Blanca cumplió sus amenazas a medias” *La Tercera*. 17 de octubre 2011. Pág. 59.

—Galarce, J. “No alcanzaron a estar 24 horas detenidos” *La Tercera*. 8 de diciembre de 2015. Pág. 32.

—González, C. et. al. “Cuarto de hora de terror” y González, C. “La violencia pudre la corona” en *El Deportivo La Tercera*. 7 de diciembre 2015. Pág. 4-6.

—Gilbert, S. “Justicieros de cartón” en *Las Últimas Noticias*. 2 de enero de 2020. Pág. 19.

—Labrín, S. y Rivera, V. “Carabineros analiza lista de 5mil barristas ligados a la violencia” *La Tercera*. 23 de noviembre 2019 Pág. 12.

—Matus, J. “Fiscal argentina retiene a barristas por denuncia de abuso” *La Tercera*. 31 de enero 2017. Pág. 21.

—Matus, J. y Rivera, V. “Saqueos en BMW y amenaza de quemar vivo: los detalles de las querellas del gobierno” *La Tercera*. 25 de octubre de 2010 Pág. 11.

8. Revisión de reportajes:

—Pavlovic, S. y Sagredo, F. “Informe Especial: Las Barras Bravas” *TVN*. Santiago de Chile. 2012.

—T13. “Contacto: Los barristas más peligrosos” Santiago de Chile. 2016.

—T13. “Reportajes T13: El factor de las barras bravas en la violencia” Santiago de Chile. 2019.

9. Anexos

9.1 Caracterización entrevistados:

“Caro”¹⁷³: Caro es una persona de sexo femenino, de entre 30 y 40 años, que ha pertenecido a la Garra Blanca desde los 18 años. Durante la entrevista no se especifica ni su edad ni su situación laboral, ya que las preguntas tienen enfoques personales en cuanto a su participación propia en esta barra. Carolina pertenece al piño “Macxl” (Macul) y vive en la misma comuna. Este piño como tal ha estado más o menos presente en la organización de la Garra Blanca durante el proceso de Los Ilegales, aunque por su cercanía al estadio, siempre estuvo presente en la organización de “pintatones” de la fachada del estadio, o en la organización de los “arengazos”. Por otra parte, Caro también pertenece a la Filial Macul, que como vimos durante esta investigación, están reconocidos por el CSyD como organizaciones sociales que organizan y levantan espacios de movilización, organización e interacción entre barristas, enfocándose principalmente en sus propias comunas. Bajo el contexto de lo anterior, su entrevista sirve para realizar un acercamiento al rol sociales que poseen algunos garreros, más precisamente de los que se organizan en estas filiales.

¹⁷³ Por razones ajenas a la voluntad de quien escribe, esta entrevista se perdió de forma irrecuperable del archivo digital personal.

“Johnny Bombo”: Johnny es una persona de sexo masculino de alrededor de 50 años, que ha pertenecido a la Garra Blanca casi desde su creación en los años 80. Durante la entrevista no se especifica su edad ni su situación laboral, aunque el como tal tiene su propio trabajo dentro de la barra. Johnny ha tocado el bombo en el área de animación de la Garra Blanca durante más de 20 años. Johnny ya no pertenece a ningún piño en específico, pero ha estado presente durante toda la historia de la barra, siendo casi un ser que escapa de las problemáticas de poder que han existido durante toda su historia. Su entrevista permite orientar y conocer características propias que hayan podido variar a lo largo del tiempo en la barra, debido a la pertenencia y arraigo que Johnny Bombo tiene con esta.

“Thobal”¹⁷⁴: Thobal es una persona de sexo masculino de entre 30 y 35 años, que perteneció a la Garra Blanca desde que era menor de edad. Durante la entrevista no se especifica ni su edad ni su situación laboral, aunque se especifica que su vivienda cambia entre Santiago y la Región de O’Higgins. En ese contexto, Thobal desde hace un par de años ya no asiste al estadio de manera regular, alejándose también de los piños a los que perteneció. Thobal fue parte tanto del piño Los Spectros como La Grecia por más de 5 años cada uno, y su participación en la entrevista es importante ya que su época de mayor presencia dentro de la barra es dentro del marco temporal que inspira este trabajo. Dentro de los entrevistados, Thobal podría ser el que se encuentra más dentro de la categoría de “barra brava”, ya que durante su estancia en la barra pertenecía a las fuerzas de choque, que tanto los medios de comunicación como los mismos entrevistados consideran como “los violentos.

“Tomás”: Tomás es una persona de sexo masculino de entre 30 y 40 años, que pertenece a la Garra Blanca desde que tenía alrededor de 11 años. Durante la entrevista no se especifica ni su edad ni su situación laboral, aunque si se especifican sus estudios ligados a la Historia y un trabajo político-social en este ámbito dentro de la barra. Estuvo presente no solo durante la gestión de La Coordinación, sino que también fue parte activa del proceso de toma de Los Ilegales. También fue participante y “gestor” de algunos movimientos políticos de la Garra Blanca durante ese proceso, particularmente en DDHH y conversatorios de la historia popular del club. No se considera parte de ningún piño en específico, pero ha trabajado bastante con gente de la comuna de Peñalolén. Bajo el contexto de lo anterior, su entrevista sirve para comprender cómo se gestó el proceso de fracturación de la orgánica de la Garra Blanca entre las dos organizaciones mencionadas en este trabajo, además de conocer más de cerca la activación y participación política de la barra durante el período de Los Ilegales.

9.2. *Link entrevistas:*

https://drive.google.com/drive/folders/145KM_K4HVEAtmnyQdYQNY8b66JwJiEaK?usp=sharing

¹⁷⁴ Por razones ajenas a la voluntad de quien escribe, esta entrevista se perdió de forma irrecuperable del archivo digital personal.